

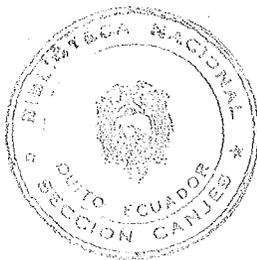
105

Para la Biblioteca
Nacional de Quito.

El Doctor

BIBLIOTECA NACIONAL
<i>P. 93. Cis. T. S. M.</i>
<i>- A-7-8-3-</i>
Quito-Ecuador

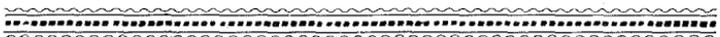
Este libro es propiedad de la Biblioteca
Nacional de la Casa de la Cultura
Su Venta es pecada por la Ley







RIMAS DE LOS ANDES



860-1(866) Chiriboga
Chiriboga

165

J. E.

FRANCISCO CHIRIBOGA BUSTAMANTE

Rimas de los Andes

~~1995~~ 1991

0002289 - J.

SEGUNDA EDICIÓN,
CORREGIDA Y AUMENTADA



QUITO - ECUADOR
EDITORIAL ARTES GRAFICAS
1939

OBRAS DEL AUTOR

Doce Discursos.....	1 tomo
Bosquejos e Impresiones (prosa)..	1 tomo
Rimas de los Andes.....	1 tomo

EN PREPARACION:

Plumadas y Recuerdos (prosa)...	1 tomo
---------------------------------	--------

Lector:

Aquí tienes mis modestos cantos.

¿Qué encierran ellos?... Paisajes de mi patria, sentimientos íntimos, homenajes sinceros, impresiones diversas de mi espíritu, y... ningún mérito literario.

¿A qué coleccionarlos, pues, en este libro?

A que no vaguen dispersos, como hojas secas que arrastra el huracán, en varios periódicos y revistas, que el frío soplo de la indiferencia arroja diariamente a la fosa del olvido, y obsequiarlos a mis amigos entusiastas por las letras nacionales, como insignificante recuerdo de mi juventud.

461-5669

Pero se dirá talvez: «¿hay todavía quienes ocupan una parte de su tiempo en estas bagatelas, en una época en que domina y se impone el más exagerado positivismo?» ...

Sí: todavía hay seres que apartan sus ojos, siquiera por momentos, de la prosaica materialidad de la existencia, para fijarlos en las altas regiones de lo espiritual. Hay todavía quienes, sin descuidar los afanes y las luchas de la vida moderna y amoldándose a los gustos y necesidades de su época, abrigan ideales, anhelos y esperanzas, y les rinden interiormente fervoroso culto. Hay seres aún, que no obstante hallarse infiltrados del medio ambiente que les rodea y de ajustar los actos de su vida a lo práctico y real, juzgan muy cierto el hermoso apotegma evangélico: «no sólo de pan vive el hombre». Todavía hay espíritus que dando ligeras treguas a sus deberes cotidianos, ofrendan su tributo sincero — aunque humilde — en los altares mágicos del Arte.

Por lo demás, estoy bien lejos de abrigar pretensión alguna literaria. Estas inso-

noras Rimas, escritas al pie de nuestros Andes, han brotado de mi alma tan espontáneamente, como brotan las flores en la estación primaveral. He cantado; porque una voz interior me ha impelido, en ocasiones, a expresar con sinceridad mis sentimientos, y porque no he podido ser indiferente a las glorias de mi patria, a las grandezas de nuestra religión, a los afectos de familia, a los triunfos del valor o del talento, y a los primores y hermosura de nuestra privilegiada y majestuosa Naturaleza. He cantado; porque, con ello, a más de satisfacer una afición natural mía, a nadie he ofendido ni ocasionado daño alguno.

«¿Quién no tiene ratos de ocio?»—decía el eminente escritor y poeta, Dr. César Borja, en el prólogo de uno de sus poemas— «¿A quién le está vedado disponer de sus ocios y emplearlos como mejor le parezca?... Pues, bien: yo empleo los míos en platicar con mi familia, en charlar con mis amigos, en conversar con mis libros y, en ocasiones, en escribir en prosa o en verso, y sólo para gusto

mío...» *Me apropio ahora de las palabras de este inspirado escritor, añadiendo que quien —como yo— ha dedicado sus modestas facultades al estudio de la Jurisprudencia y a otras actividades diversas, merece indulgencia por los trabajos que ejecute en otro orden de ideas, a cuyo cultivo sólo ha consagrado algunas de las horas libres de ocupación, que, de otra manera, habrían quedado completamente perdidas.*

No he recopilado hoy todo lo producido por mí en este género; porque mi propio criterio me hace prescindir de aquellos ensayos escritos en mi juventud, los cuales son, naturalmente, más defectuosos aún, que los aquí reunidos. En éstos he verificado ligeras correcciones, por cuanto en su primera publicación se han deslizado algunas faltas, debidas, ya a los operarios de la prensa, ya a mis descuidos propios. He incluido también unas pocas composiciones, que han permanecido hasta ahora inéditas.

Y la crítica? ... «No es para temida— ha dicho ya el benemérito literato, don Juan

León Mera—, si ilustrada y sana, por útil, si ignorante y apasionada, por despreciable.»

Para concluir, no dejaré de manifestar que tengo contraída una deuda inmensa de gratitud para con la culta sociedad ecuatoriana, por la benevolencia con que ha recibido siempre mis insignificantes trabajos literarios. Estoy sinceramente convencido de que estas páginas no merecen ni que se las tome en cuenta en la literatura nacional, por hallarse desprovistas de todo mérito; pero si acaso encierran alguno — bien escaso, por cierto—, las deposito gustoso en los altares de la Patria, de la Religión y del Arte.

Francisco Chiriboga B.





¿QUE ES EL ARTE?

IDEAL eterno de las grandes almas,
él es inspiración, es armonía,
es vida y luz, es maga prodigiosa,
es fecundo calor, es poesía.

*Es el cincel divino que da aliento
al mármol y a la roca endurecidos,
les hace palpar y les infunde
actitudes, y gestos. y expresiones,
que hablan al corazón y a los sentidos.*

*Es la cuerda vibrante que fascina
reproduciendo fiel la melodiosa
canción del universo: los rugidos
del tempestuoso mar, los trinos suaves
de las aves del bosque, los rumores
de la brisa doliente, y los murmurios
del manantial que gime dulcemente.*

*Es el pincel que roba los colores
del iris al quebrarse en los cristales,
y los regala al lienzo transformados
en cielos, prados, selvas y montañas.*

*Es la voz celestial que sintetiza
placeres y torturas, añoranzas
secretas del espíritu,
quejas, amores, aflicciones, odios,
alegrías, promesas y esperanzas.*

*Es la humana palabra que conmueve
a inmensas muchedumbres, las agita,
las gobierna a su antojo y dócilmente
hacia un mismo idéal las precipita.*

*Es la lira divina, cuyos sones
descifran los misterios de la vida,
las ansias, los combates, los ensueños
de nuestro corazón, y los retratan
en una sola estrofa, en sólo un verso.*

*El Arte es... ¡no lo sé!... ¡no sé decirlo!...
¡Acaso el Arte sea
el mismo Dios creando el universo!*

1911



CLARO DE LUNA

(IDILIO)

*ES de noche. La luna misteriosa
con majestad sus resplandores lanza
por entre pardas, cenicientas nubes
que en el espacio silenciosas vagan.*

*Abajo... el mar, sereno, sumergido
en la más honda y apacible calma,
cual si entregado a delicioso sueño
a mecerse en sus ondas convidara.*

*Al soplo de la brisa soñolienta
el crespón de las nubes se desgarrá,
y ella, cual ave inquieta, al mar tranquilo,
suavemente le roza con el ala.*

*No hay un rumor, ni un grito, ni un murmullo,
no hay una ola que gima o se alce airada:
silencio, soledad, quietud, misterio,
son el alma del bello panorama.*

*Sobre las tersas linfas del oceano
lentamente una góndola resbala*

*su quilla, que, en su grato balanceo,
una estela fugaz deja en las aguas.*

*La popa de la nave está encubierta,
y ella, en el mar inmenso, solitaria,
lleva a proa un candil que la ilumina,
ya que tiene a la luna a las espaldas.*

*En esa barca mécese dichosa
una joven pareja enamorada,
que abriga, en la efusión de sus amores,
fuego en el corazón, fuego en el alma.*

*Sus manos van asidas, sus pupilas
incendia la pasión que les abrasa,
sus venas arden, sus candentes labios
dejan brotar dulcisimas palabras.*

*Mézclanse de sus pechos los latidos,
se avivan más sus bellas esperanzas,
y escucha cada cual nuevas promesas
que encienden la ilusión, cual ignea llama.*

*Si tiemblan, es de amor; si en sus mejillas
flota quizás una ardorosa lágrima,
es tan sólo en pensar que sus ensueños
pudiera deshacer traidora maga.*

*Quieren con su pasión disipar nubes,
las nubes del dolor, que nunca faltan;
quieren con sus caricias, con sus besos,
fabricarse un edén para el mañana.*

*Solos... sin más testigos imponentes
que el mar, que sin orillas se dilata,
y el cielo, cuyas negras altitudes
ostentan una luz: la luz plateada;*

*palpitantes de gozo y de ventura,
allí ocultos del mundo a las miradas,
sin escuchar más voz que la que adoran
y la del propio corazón que estalla;*

*ajenos de la vida a las congojas,
sin inquietudes que el placer apagan,
libres ya de las garras de los hombres,
distantes de la tierra y de la playa;*

*allí, a solas los dos con lo infinito,
con sus anhelos, e ilusiones, y ansias, ...
felices se contemplan esos seres
que con amor sin nombre se idolatran.*

* * *

*¡Qué contrastes, ¡oh cielo!, qué contrastes
los que allí resplandecen... La luz pálida
que despide la luna y se refleja
en el mar y en las nubes argentadas,*

*en las ondas se mezcla con la roja
que irradia la bujía de la barca,
la que alumbra de lleno a los amantes
que, con incierto rumbo, absortos viajan.*

*Y entre esas luces timidas, confusas,
a que la sombra obstinase en ahogarlas,
se ve una luz ardiente y fulgorosa:
la luz de la ilusión que a el alma encanta.*

*En el inmenso piélago, en la altura,
¡cuánta tranquilidad!, ¡qué augusta calma!
mientras dentro la góndola se agitan
corazones que en éxtasis se inflaman.*

*Allí, la tempestad de los amores,
con su eléctrico rayo: la esperanza;
afuera . . . duermen, sobre undoso lecho,
los vientos, los ciclones, las borrascas.*

*Frio está el aire, fria la neblina
que bajo el éter sigilosa marcha;
sólo en la nave hay fuego inextinguible
encendido al calor de una mirada.*

*Soledad por doquiera: no hay un axe,
ni un pez que con su cola agite el agua;
no hay un puerto vecino, no hay un faro,
ni el perfil de una sierra, aunque lejana.*

*Mas, esos seres que en la mar navegan,
esa hermosa pareja solitaria
contempla el mundo todo ante sus ojos:
ella, en su tierno amante; él, en su amada.*



EL TRIUNFO DE BLERIOT

(quien, en 1909, atravesó el mar en avión,
por primera vez en la historia)

¿VEIS al cóndor que hiende las alturas
y surca los espacios infinitos
con regia majestad?...

*Es el altivo,
el hosco, el solitario, el orgulloso
monarca de los aires.*

*Cuál se lanza
del agrio risco de la enhiesta cumbre
"a los mares de luz del firmamento";
mécese allí tranquilo;
a sus plantas contempla diminuto
cuanto abarca la tierra:
valles, montañas, pueblos y collados,
y presto los recorre, sin fatiga,
con esforzado y poderoso aliento.*

*Quién vencerle podrá? ¿Quién no ha anhelado
cruzar las selvas, trasponer los montes,*

*en una hora surcar cien horizontes,
ver el mundo a sus pies, burlar sereno
cuanto existe fragoso, inaccesible,
y enloquecido de emoción suprema
mirar, así, en instantes, realizado
un ensueño inmortal, un imposible?...*

Imposible?...

*¡Ah!, nó!... No es imposible
para el genio del hombre!*

*Él, desplegando
sus alas prepotentes,
mostrará que si es émulo sublime
del cóndor majestuoso, no es un émulo
que destrozara quisiera la alta frente
o el corazón del genio que ha envidiado,
sino émulo que lucha, que se esfuerza
por escalar la cumbre
que aquel ha dominado.*

*Dumont y Zeppelin, los Wright... varones
mimados de la gloria,
surcaron ya los ámbitos celestes.
Ya ovacionó la Ciencia a esos campeones
que con su propia mano, allá, en el éter,
escribieron sus nombres en la Historia.*

*De hoy más, ni horror ni miedo a esas regiones
del alto firmamento...
vencidas están ya!*

* * *

*Mas, ¿quién se atreve
a romper con sus alas los espacios
que flotan sobre el mar? . . .*

*Hasta hoy, tan sólo
lo pudo el pensamiento.*

*El cóndor mismo, en su altivez, se para
al llegar al oceano; escucha atento
el rumor de los sordos aquilones,
los truenos de lejanas tempestades
y el furioso rugir de los ciclones;
y al ver oscuro el piélago agitado
y a las aves acuáticas, medrosas,
volar hacia la playa presurosas . . . ;
en silencio retorna a la montaña
donde tiene su nido
en medio a las abruptas soledades.*

*No así, Blériot. Se eleva en su aereoplano
a orillas de la mar; solo, sin guía,
sin brújula siquiera, se aventura
aun por encima de la mar bravía.
Se aleja de la playa; no contempla
sino la inmensidad y los abismos:
la inmensidad del cielo . . . y lo infinito
de las ondas del mar, que le retratan
y sin ribera alguna se dilatan.
De lo alto, el viento le arremete, ansioso
de sepultarle en el profundo oceano;*

*éste, bramando de coraje, anhela
hundirle entre sus fauces...*

*Y él, sereno,
mudo, sublime, incontrastable, heróico,
mira su soledad, ve lo infinito
con tranquila mirada,
y avanza, sin cesar, airoso, firme,
intrépido, hacia el fin de su jornada.*

*Divisa ya las líneas de la costa
y en ellas no ve el puerto; que ha cambiado
de rumbo su bajel...*

*¡No importa! Su alma
ni tiembla ni vacila.*

*Da a su vuelo
dirección más segura; gira entonces
sobre el inquieto mar... y presto llega
al puerto ambicionado
jadeante de placer, ébrio de gozo
a conquistar un triunfo excelso, grande,
que ni el soberbio cóndor ha alcanzado.*

1909





LA VOZ DE NUESTROS CAMPOS

*ESTOS campos
primorosos de la sierra ecuatoriana,
cómo endulzan nuestro espíritu,
cómo llenan nuestras almas
de ilusiones, de placeres, de fantásticas ideas,
de inspiraciones altas,
cuando el sol con sus fulgores
a torrentes se desata
sobre su amplia superficie
de esmeralda!*

*Sus alturas gigantescas, sus raudales
de bullidoras aguas,
sus diversas perspectivas, sus picachos
de reluciente plata,
sus azules lejanías atrayentes . . .
cuál nos hablan, cuál nos hablan
un idioma que penetra
dulcemente en nuestras almas;*

*un idioma misterioso
que sin ritmos ni palabras
nos recuerda
los placeres no apreciados de la infancia,
las sonrisas, los amores, los ensueños,
las ilusiones gratas
de la edad de quimeras y delicias:
de la fogosa juventud lozana.*

*¡Esos campos tristes, mustios
de la andina cordillera ecuatoriana,
cómo oprimen nuestro espíritu,
cómo enlutan nuestras almas,
cuando el sol oculto, tímido,
un resplandor incierto y ténue lanza
tras horrendas nubes densas,
tras oscuras nubes bajas,
que en las faldas de los montes
se condensan y se arrastran,
y los valles cubren, tétricas,
cual una ave gigantesca con sus alas!*

*¡Ay!, entonces, nuestros campos
no nos hablan
de dulzuras, de ilusiones, de quimeras
adoradas.
Negros, tristes, silenciosos,
en su aspecto se retratan
los más fúnebres dolores, las más hondas amarguras,
las matadoras ansias.*

*Y dolientes, taciturnos,
cual si yertos meditaran,
en su idioma no aprendido
nos relatan
nuestras hondas inquietudes,
nuestras penas olvidadas,
nuestros ideales deshechos,
nuestras muertas esperanzas.*

*Esas cumbres
mudas, hoscas, solitarias,
que se yerguen entre brumas
en la imponente sierra ecuatoriana,
en patético lenguaje
nos hablan
de lo grande y majestuoso,
de las sublimes ambiciones altas,
de los nobles idöales
que palpitan eternos en nuestra alma.*

*Y en las noches misteriosas
en que tibia se levanta
la luna, tras las cimas, alumbrando,
entre sombras, los valles y montañas;
en esas noches bellas
en que duermen calladas
alturas y praderas, a los besos
de la nocturna pälida;
en esas noches, en que no se escucha
nada, nada,*

*y en que se ve a las nubes gigantescas
sobre la cordillera derramadas...
esas cumbres
nos hablan
de lo triste, lo arcano y melancólico,
de siniestros recuerdos y nostalgias.*

*Esos campos
ricos, bellos de la costa ecuatoriana,
do las selvas tropicales
majestuosas se dilatan
y en que espléndida Natura con orgullo alienta y luce
portentosa exuberancia;
esos campos
infinitos de la costa ecuatoriana,
que, fecundos, sonrientes,
hacen gala
de ostentar por do quiera la hermosura
de un paraíso fantástico de hadas;
esos inmensos campos
que siempre arrullan las azules aguas
de la mar, que tranquila entra a mirarlos
dejando atrás tormentas y borrascas...
con qué imperio
nos hablan
de riquezas, de industrias, de comercio,
del grande porvenir que nos preparan
si defender y cultivar sabemos
las primorosas tierras de la patria!*

1911



LAURELES CODICIABLES



A UNA AMIGA

HAY suspiros que encierran un poema
y son de lo más íntimo del alma
la fiel revelación, el grato emblema.

Te acuerdas?...

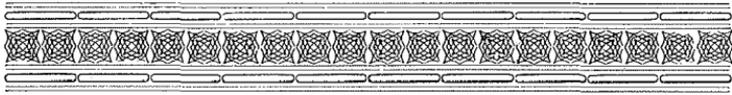
*Cuando leíste
escritos por mi pluma estos renglones:
«el piélago, en recónditos lugares,
islas se traga; como el pecho humano,
sin que lo sepa nadie, sus pesares»,
un suspiro lanzaste tan profundo,
tan tierno, tan sentido,
que exhalaste tus íntimas congojas,
los misterios de tu alma, que, en el mundo,
si de intensas fruiciones ha gozado,
también intensamente ha padecido;
esas hondas tristezas que se ocultan
en toda mente inquieta y pensadora,
y aquel vago anhelar, aquellas ansias,
que agotan la existencia, hora tras hora.*

*Mas ¡cuán bella, cuán alta apología
de mis versos sin arte ni primores!
Arrancar una lágrima sincera
de unos ojos profundos, soñadores;
de un espíritu ardiente hacer que broten
suspiros espontáneos;
duplicar, por instantes, los latidos
de un corazón de fuego... ¿no es más dulce
a el alma del artista y más glorioso
que mil elogios que escuchar lograra
en estilo brillante y primoroso?*

*Sí; que un suspiro, a veces, es la llama,
o exhalación de una alma que se quema;
y hay suspiros que al arte glorifican,
y hay suspiros que encierran un poema.*

1910





HEROISMOS

(En el Centenario de la Independencia)

*LANZÓ Colón sus frágiles navios
—juguetes de las olas y los vientos,—
a los mares ignotos y sombríos;
y luchando entre abismos turbulentos
sin desmayar ante el supremo embate
del horrendo aquilón y del oceano
hirviente y furibundo;
¡TIERRA!, ¡TIERRA!, exclamó, enorgullecido,
con placer sobrehumano,...
y dió al mundo otro mundo.*

*Gemía el Continente Americano
silencioso, oprimido:
sombras, profundo sueño, servidumbre
mirábase doquiera; ni en la cumbre
de sus régias montañas relucía
el sonrosado albor de un nuevo día.*

*Pero alzáronse altivos nuestros padres
en la inmortal y valerosa Quito;
¡SEAMOS LIBRES! clamaron... y a su grito,
de la noche rasgóse el denso manto,
nueva aurora brilló por la mañana,
y entre glorias, y triunfos, y epopeyas...
nació la Independencia Americana.*

1909





FASCINACION

ESTOY en mi parque... muy solo... muy triste.

*La Naturaleza,
como si durmiera,
como si soñara,
de un velo se viste.*

*Las nubes tan bajas, oscuras y densas,
que cubren los montes, las frondas, los prados,
llenando de fúnebre, de negra tristeza
cuanto en torno existe.*

*Ni un ave que cante,
ni un ave que trine,
ni un claro de cielo, ni un rayo de sol
que el campo abrillante,
que el parque ilumine.*

*Las rosas, marchitas; los árboles, mustios;
las hojas, inmóviles; el lago, en silencio;
y todas las cosas*

*— colinas y prados, arbustos y rosas —
trocando sus tintes de gaja belleza
en sombras profundas
de negra tristeza...*

*De pronto, Natura se alegra y sonríe;
las nubes se alejan, los pájaros cantan,
murmura la brisa, se entreatren las rosas,
y todas las cosas,
bañadas en luces radiantes y puras,
despiertan, se agitan, relucen y encantan.*

*¿Por qué de improviso se torna en belleza,
para el alma mía,
cuanto envuelto había
profunda tristeza? . . .*

*Es que ha despertado el ser que yo adoro,
la vida de mi alma, mi bien, mi tesoro.
Mi hija idolatrada
ha dejado el lecho
y recorre el parque, graciosa, atractiva,
trayéndome un mundo de goce a mi pecho.
Por las callejuelas discurre traviesa;
ya se me presenta cual paloma blanca
entre hojas y flores,
ya, allá . . . se me oculta por la fronda espesa.*

*Su voz delicada
en mi oído resuena
cual si fuesen trinos de cien ruiseñores
o sonos celestes
venidos a mi alma de mundos mejores.*

*Sus ojos brillantes,
orlados de negras, lucientes pestañas,*

*parecen decirme con lenguaje ardiente:
«somos dos luceros que, en la noche oscura,
de allá, de la altura,
al parque bajamos bien ocultamente
para embellecerlo, para iluminarlo
y, ante ti, mostrarlo
lleno de hermosura».*

*Veo en sus mejillas la rosa mejor,
la de blancos pétalos,
la de suave aroma,
la que entre su cáliz guarda y aprisiona
todas mis ternuras y todo mi amor.*

*Ven, hija de mi alma, a mis brazos ven;
tú llenas mi vida
y eres mi ilusión;
de mi hogar la dicha, la que aleja el llanto;
tú eres la alegría, tú eres el encanto
de mi corazón.*

«La Merced» (Tambillo) 1926.





ODA A MARIA

en el Jubileo de la Inmaculada Concepción



(Poesía laureada en el concurso nacional Artístico-Literario
promovido en Guayaquil)



PA MUI MADRE

QUIÉN *diera hoy a mi lira, ¡Virgen pura!*
acentos de dulzura,
de celeste armonía, de terneza,
para cantar tu nombre venerado,
tu sér inmaculado,
tu infinita bondad y tu belleza!

Quisiera de la tórtola el arrullo,
el plácido murmullo
de la fuente serpeando entre las flores,
de las ondas del lago el suave ruido,
de la brisa el gemido
y del espeso bosque los rumores;

*del amor el lenguaje ardiente y vivo,
ese idioma expresivo
del corazón que en gratitud rebosa;
para juntos enviártelos, María,
hasta tu trono, hoy día,
como una ofrenda exigua, pero hermosa.*

*Mas, ¿qué podré ofrecerte, si hoy deploro
cuán poco yo atesoro
en mi cerebro inquieto y fatigado?...
Acepta sólo mi cariño inmenso;
eres Madre, y yo pienso
que éste es el dón por tí más apreciado.*

*Acepta mis más nobles sentimientos,
los altos pensamientos
que de tí abrigo y que expresar no es dable;
porque el amor filial, puro y tranquilo,
encuentra eterno asilo
en nuestra alma, pero es inexplicable.*

* * *

*¡Señor!: cuando con brazo poderoso
del Caos pavoroso
formaste soles, fulgidos cometas,
esferas mil que giran incesantes,
estrellas rutilantes
que pueblan la región de los planetas;*

*la Nada al transformar con tus acentos
en mares turbulentos,
en torrentes, en valles, en alturas;
al infundir tu soplo soberano
el alma al cuerpo humano:
¡grandioso complemento a tus hechuras!;*

*tu grandeza ostentaste prepotente,
sublime, indeficiente...
mas, cuando en los arcanos de tu ciencia
a MARIA creaste; ¡oh Dios!, comprendo
(perdóna si te ofendo)
que se agotó tu magna Omnipotencia!*

*La hiciste el idéal de perfecciones,
pusiste en sus acciones
el sello del amor, que todo alcanza;
de la excelsa virtud el gran modelo,
el encanto del cielo
y del mundo el sostén y la esperanza.*

*Ella refrena al mar enfurecido,
al huracán temido
y al rayo aterrador que ronco estalla;
y brotan de sus labios virginales
consuelos a raudales
para el humano pecho que batalla.*

*Ella tiñe de púrpura la aurora;
da luz deslumbradora
al lucero que brilla cual diamante;*

*con su voz apacigua la tormenta,
y reanima y alienta
al corazón marchito, agonizante.*

*De la niñez resguarda la inocencia;
en la guerra, clemencia
infunde al vencedor hacia el vencido;
ella añade atractivo a la dulzura,
belleza a la hermosura
e inspiración al genio esclarecido.*

*María es toda luz, toda pureza,
símbolo de terneza
y manantial fecundo de alegría;
su bondad maternal todo lo llena,
y es el mágico emblema
de cuanto encierra amor y poesía.*

* * *

*De imperfección o sombra ¿qué hay exento...?
El bello firmamento
opacan densas nubes tempestuosas;
el mar más cristalino y más sereno
contiene inmundo cieno,
y en las selvas hay sierpes venenosas.*

*Tiene manchas el sol y hasta el diamante,
el alma más constante
en la virtud, abriga imperfecciones;*

*sigue al valor el suspicaz recelo,
y el más ferviente anhelo
esconde, a su pesar, vacilaciones.*

*Hay misterios profundos en la ciencia;
la vasta inteligencia
dudas encuentra en cada pensamiento;
congojas guarda el corazón más fuerte;
la vida encierra muerte,
y hay hasta en el amor padecimiento.*

*¡Maria!, sólo en tí se halla grandeza,
tan sólo tu belleza
no se encuentra por sombras empañada;
ninguna luz ante tus ojos brilla;
sólo en tí no hay mancilla,
¡criatura perfecta, inmaculada!*

*Si a Dios se mira en el volcán furioso,
en el mar borrascoso
y en la terrible tempestad que brama,
en el enhiesto monte cuyos hielos
quieren tocar los cielos
y en el oscuro nimbo que se inflama;*

*a tí ; oh Madre!, la mente soñadora
te contempla en la aurora,
en los nidos, las fuentes y las flores,
en toda grata y apacible escena
donde el alma se llena
de dulzura y solaz encantadores.*

*Por ti la humanidad goza y se ufana
de apellidarse hermana
de su Autor, de su Padre y Soberano;
y si a tu manto acógese piadosa,
le entregas generosa
la llave del Edén que está en tu mano.*

*Por ti se humanizó cuanto es divino,
y la Tierra a ser vino
de portentosos dramas escenario;
y nuestra raza, entónces decaída,
se miró enaltecida
en la cumbre sublime del Calvario.*

* * *

*Ruja el impío, intente en su impotencia
lanzar de la eminencia
al eterno Señor de la Natura;
ruja como el chacal embravecido
al ver cómo ha caído
deshecha en polvo su febril locura...*

*No importa: la razón que tiende el vuelo
a la altitud del cielo
mirará compasiva su quimera.
Pero ¡infeliz! blasfeme de María,
y oirá por su osadía
gritos de indignación por donde quiera.*

*¡Blasfemar de quien es la fuente pura
de la misma ternura,
de quien llama a sus brazos maternales
a todo corazón, porque quisiera
de mágica manera
inmortales hacer a los mortales!*

*¡Qué desvarío!... Nó: mi Patria amada
bendice entusiasmada
a ti que eres del Orbe luz y hechizo;
pues tu sola presencia bastaría,
¡oh celestial María!
a tornar el Averno en Paraíso.*

1904





LA CASCADA DE PEGUCHIE

AL mirar los espléndidos paisajes
do ha querido lucir Naturaleza
sus diversos primores; los celajes
que, en mañanas y tardes de verano,
el sol pinta, ostentando su grandeza;
de los bosques y selvas la espesura;
la sin par hermosura
de los amenos lagos, cuyas ondas
van a besar en turno sus orillas
cubiertas de ganados, de cabañas,
de árboles, de praderas,
y de otras pintorescas maravillas;
los arroyos que surcan la llanura
ya con acento grato y armonioso,
ya en silencio entre alfombras de verdura;
todo cuanto en el mundo hay de grandioso,
de apacible, de ameno,
de aterrador, sublime o majestuoso;
se venera a la mano creadora,

*el corazón se llena
de nobles sentimientos,
y cruzan por la mente admiradora
altos y arrobadores pensamientos.*

*Tal acontece al ver cuál precipitas,
cascada primorosa, tus raudales
en sitios saturados de belleza,
bramando cual furiosos vendavales;
al sentir a tu lado cómo agitas
de admiración nuestra alma, cómo enciendes
en ella la alegría,
llenándola de encanto y poesía.*

*El corazón que, extático, contempla
por vez primera tu precioso aspecto,
se siente trasladado a otras regiones
de placer terrenal e inspiraciones.*

* * *

*¡Qué acentos tan hermosos,
tan variados, tan suaves y armoniosos
se escuchan, sin cesar, en la florida
selva, donde, cual joya de esos valles,
está fascinadora y escondida!*

*A los primeros rayos matutinos
las aves en bandada
acuden a cantar en el ramaje,
sus arpegios uniendo al de la brisa
que juega entre el follaje.*

*Sonoro se desliza
el caudal de arroyuelos cristalinos,
y a sus márgenes crecen
arbutillos frondosos, verdes pinos
y mil plantas rastreras que bebiendo
de su corriente pura,
en inquietud constante permanecen.
Y hasta el río se muestra custodiado
de sauces y de flores,
que parece que hacia él se han acercado
para mirar sus límpidos cristales
y escuchar de sus ondas los rumores.*

*¡Tanta belleza natural convierte
al bosque y sus adornos en rivales
de las vírgenes selvas orientales!*

*Salta furiosa de la erguida breña,
en perlas se deshace encantadora,
a la roca conmueve y se despeña
impetuosa y sonora.*

*Desciende sobre copos de alba espuma
y forma leve, transparente bruma
que se eleva hacia el cielo,
cual si fuera el incienso consagrado,
como pequeña ofrenda,
al infinito Ser que la ha formado.*

*Y si el sol fija en ella
sus rayos centellantes,
parece que se ensancha, se enardece
y transforma sus perlas en diamantes.*

* * *

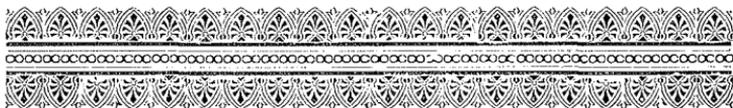
*Cuando ya en el ocaso se está hundiendo
el astro-rey, y el cárdeno horizonte
sus variados matices va perdiendo;
cuando ya al pie del monte
y en el tranquilo bosque y la pradera
las sombras aparecen, y las nubes
con lentitud prosiguen su carrera
tras la luz que les brinda sus primores,
por no perder sus vívidos colores;
cuando la inquieta brisa sus gemidos
ya no nos hace oír, y hasta las aves
permanecen calladas en sus nidos;
cuando todo, en contorno, duerme en calma,
y reina ese silencio
que aviva los recuerdos en el alma;
sólo tú ¡oh cascada peregrina!
das señales de vida y movimiento,
y pregonas soberbia tu existencia
con tu sonora voz y tu elocuencia.*

*Paréceme el lugar en donde moras,
—tan oculto, sombrío, misterioso,
cruzado de arroyuelos
y del río que baja rumoroso,—
la mansión de la diosa hija del cielo,
sublime y adorada*

*por todo corazón, reverenciada
por toda mente de atrevido vuelo,
de aquella diosa encantadora y bella
que tiene por hermana a la Armonía,
y que es del mundo lumínar y estrella,
Reina del Universo... Poesía.*

1898





ARMONIAS



*CANTA el ave, al rayar la bella aurora,
sus himnos, con primor, en la enramada;
canta la fuente en la pradera amada
corriendo, sin cesar, murmuradora.*

*Canta la brisa inquieta, halagadora,
jugando entre los bosques agitada;
canta el río, tornándose en cascada,
con voz alta, sublime, atronadora.*

*El corazón escúchalos atento,
y, ansioso de imitar el dulce acento
que el orbe todo eleva hacia la altura,*

*templa la lira, evoca sus pasiones
y canta, con placer, sus impresiones
en las horas de gozo o de amargura.*



LA VIDA



*¡AH! la vida!... tan querida,
aunque, en ella, nuestros mustios corazones
van perdiendo, día a día,
sus vigores, sus atléticas virtudes,
que incesantes les hacían
dirigirse presurosos, con pie firme, hacia la cumbre,
dirigirse hacia la cima
del ensueño y de la gloria,
del Ideal a la conquista.*

*¡Ah! la vida!... tan querida,
aunque, en ella, nuestros yertos corazones
van probando, día a día,
las amargas, agrias heces de las muertas ilusiones,
de ambiciones no cumplidas,
de venturas no alcanzadas,
de nostalgias infinitas.*

Quiere el alma deshacerse de los férreos eslabones
 homicidas,
 que la tienen siempre atada
 a la prosa ruda, estéril, a la prosa de la vida.
 Mas, no acierta a deshacerse de esos férreos eslabones,
 y si a veces se sublima,
 si alza enhiesta su cabeza,
 —donde un mundo ignoto, inmenso, misterioso asaz pal-
 implacable el cruel Destino va esfumando [pita—;
 el Ideal que le fascina;
 y le lleva al campo horrendo
 de las luchas fratricidas,
 de las luchas por un nombre, de las luchas por el oro,
 de las luchas por la vida.

¡ Ah! la Vida, sin embargo
 es tan querida! . . .

Es que, en ella, nuestros nobles corazones,
 nuestros férreos caracteres, que combaten, que se agitan,
 en la lucha se retemplan, se agigantan, se engrandecen
 y subliman.

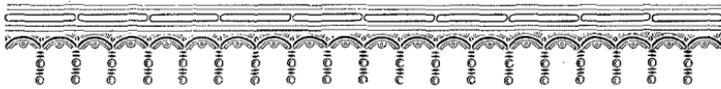
Es que, en ella, se alza enhiesta
 el alma altiva
 a buscar las áureas fuentes
 de la luz y de la ciencia, de las artes primorosas,
 y los bellos idéales que subyugan y cautivan.

Es que, en ella, el alma ansiosa
 de ilusiones y de dichas,
 va cruzando el amplio mundo, desde el valle hasta la cima,

*desde el seno de los mares
hasta el éter, do la nube se electriza...
va cruzando el vasto mundo
por ciudades y campiñas,
ora en pos de altas ideas, ora en pos de sus ensueños,
de ambiciones misteriosas, de ilusiones infinitas,
de placeres ignorados
y venturas que le digan
que, aunque campo de combates, de inquietudes, de
es amable nuestra vida. [nostalgias,*

1911





A ORILLAS DEL MAR

— — — — —
¿Quién es, sagrado mar, quién es el hombre
a cuyo pecho estúpido y mezquino
tu majestuosa inmensidad no asombre?

HEREDIA

No acierto a comprender qué afinidades
hay entre el mar y el pensamiento humano
.....

NUÑEZ DE ARCE

*TE he visto ¡oh mar!... Tu espléndida belleza,
tu augusta majestad indescriptible,
tu misteriosa calma, tu fiereza,
tu ronco rebramar, tu eterno grito...
han elevado mi alma a lo infinito
a bendecir a Dios por su grandeza.*

*¿Quién no siente — al mirarte — poesía,
encanto celestial, pasmo indecible,
terror, tristeza, asombro y alegría...
contrarios sentimientos confundidos
que del pecho suspenden los latidos?
¿Qué espíritu, ante tí, no alza su vuelo,
extático, gozoso,
a las regiones fulgidas del cielo?*

*Paréceme, Señor, en este instante,
en que abismado miro los primores
del mar y su eternal magnificencia,
que, de improviso, tú me has arrancado
de la esfera terrestre, y me has llevado
a otros mundos, etéreos, superiores,
do ostentas, sin disfraz, tu omnipotencia.*

*Y ¿hay hombre que te niegue aquí, en presencia
del infinito oceano?...*

*que en esta inmensidad no te contemple
palpitar invisible?... que las olas
no vea dirigidas por tu mano?...
que no escuche tu acento pavoroso
en la voz de este abismo proceloso?...*

.....
¡Cómo te ciegas, corazón humano!

*Espectáculo eterno y admirable,
a cuya vista el alma del viajero
se ensancha, se transforma, se sublima
y siente una emoción inexplicable,
¿cómo es que el orbe entero
no traslada su hogar a tus orillas
para admirar tus grandes maravillas?
¿Cómo hay aves que van a otras regiones
a entonar sus magníficas canciones?...*

*¡Oh! mil veces felices considero
a los seres ¡oh mar! que aquí han venido
a fijar su mansión, para gozarte,
sus pesares y dichas explicarte
y escuchar de tus olas el bramido!*

*Bellas praderas, que tranquilas visteis
los juegos de mi infancia; mansos ríos,
sonoros arroyuelos, densos bosques,
que inspirásteis a mi alma humildes cantos
sacando a luz los sentimientos míos;
horas, que en mí dejásteis honda huella,
ya que trajisteis a mi ardiente pecho,
si breves y fugaces,
la calma o la ilusión; padres, hermanos
y más queridos seres,
en cuya deleitable compañía
me siento cada vez más satisfecho...
¡cómo quisiera veros hoy conmigo
a la orilla del mar, con vuestro hechizo
formando, para mi alma, un paraíso!*

*Aquellas nubes densas, que en la altura
lentas se mueven, y con curso vago
se mecen sobre el mar, se me figura
que son flotantes tronos,
do los ángeles se hallan escondidos
trocando por momentos el halago
que el Edén les ofrece,
con la vista del piélago infinito,
que rival de los cielos aparece.*

*Y la tarde?... ¡Oh primor!... Cuando descende
el sol al océano, y se imagina
el alma que, al hundirse entre las ondas,
va a apagarse esa luz, que le ilumina;*

*se pintan en las nubes de occidente
arboles tan bellos y encendidos
y en las inquietas aguas se reflejan
colores tan subidos,
que el navegante mira deslumbrado,
a la vez con placer y con recelo;
porque parece, cuando el sol va a hundirse,
que hierve el mar y que se incendia el cielo.*

* * *

*¡ Ah cuánto te asemejas, océano,
al espíritu humano! . . .*

*Surgen, en ti, borrascas furibundas,
encrepanse tus olas, se alborotan,
alzas hirviente espuma, donde flotan
los monstruos, que mantienes escondidos
en tus entrañas lóbregas, profundas.
Ensordecen el aire tus rugidos,
y el huracán con ímpetu remueve
tus ondas bramadoras,
que negras, en tropel, asoladoras,
a tragarse la tierra
se precipitan ciegas e iracundas.*

*No contentas aún, altas se yerguen,
cual los peñascos de la andina sierra,
rasgan la oscura nube, y, en su orgullo,
pretenden, con audaz y loco intento,
empapar con su espuma el firmamento.*

*Tal el humano espíritu! Al impulso
de ardientes ambiciones
se conmueve, se agita, se estremece.
Bullen, en su interior, hondas pasiones,
a cuyo poderío
aun la razón desmaya y se oscurece.
Frenéticas le acosan y le lanzan
con indomable brío,
ora asaz destructor, ora fecundo,
—pero siempre sublime y poderoso—
a avasallar, bajo su planta, el mundo.*

*Otras veces se eleva majestuoso,
en pos de un idéal; lucha, se afana,
vence obstáculos mil, rompe barreras
opuestas ¡ay! por la protervia humana,
y despreciando mordeduras fieras
de la envidia voraz, que no perdona
el mérito que juzga esclarecido,
avanza, con ardor inextinguido,
a conquistar del triunfo la corona.*

* * *

*El corazón, cual mar, no sólo alienta
mil monstruos infernales
en su profundo impenetrable seno;
guarda también sus perlas y corales
allí do está recóndito y sereno.*

*Si abriga encono, ingratitude, perfidia,
 o la ruindad impulsa sus acciones
 en funesto consorcio con la envidia;
 si rompe sus más caras afecciones
 por negra emulación; si la calumnia
 brotando de él, inyecta su veneno;
 y si pasiones viles
 en su interior germinan entre cieno...;
 también altivo, generoso, excelso,
 ensalza la virtud y el heroísmo,
 inquiere la verdad, ama la gloria,
 la libertad adora, el bien difunde
 y deifica al amor y al patriotismo.
 ¡Ah!, es que si engendra el alma tempestades,
 cual las del ronco oceano, aterradoras,
 que arrasan pueblos, campos y ciudades...
 también ostenta plácidas auroras!*

*Mas, ¿quién serena al mar horripilante
 y quién al corazón embravecido?...
 ¿Dónde encuentra su asilo el navegante,
 y dónde el pecho mustio, vacilante,
 por encontrados vientos sacudido?...*

*¡Ah! el océano, en su furor sublime,
 vencer no puede a su arenosa orilla,
 ante la cual se encrespa, brama, gime...
 pero al fin respetuoso se arrodilla.*

*Al cernerse la lluvia, su ira calma,
 como al verter el abundoso llanto
 se serena el dolor dentro del alma.*

*Y el navegante inquieto, sumergido
en lobreguez profunda, en su quebranto
mira gozoso el resplandor incierto
del faro, que las brumas ha vencido
para mostrarle el puerto.*

*Y el corazón?... En incesante guerra
con cuanto existe, hasta consigo mismo,
sumido en densa oscuridad, que aterra,
no acierta a libertarse del abismo.
Anhelos, inquietudes, amarguras,
en tinieblas le envuelven más oscuras.
¡Ay! ¿quién habrá, que a el alma combatida
detenga en su frenético arrebato
y le vuelva la calma apetecida?...
¿Dónde una luz, que las espesas brumas
disipe y le haga ver en lontananza,
a través de la noche y la tormenta,
la playa de su dicha y bienandanza?...
.....
¡Sólo la Religión vence y ahuyenta
su dolor!... ¡Sólo un faro hay que le muestre
su terrenal ventura: la Esperanza!*

* * *

*El pielago, en recónditos lugares,
islas se traga; como el pecho humano,
sin que lo sepa nadie, sus pesares.*

*No satisfecho el mar con los tesoros
inagotables, que en su seno esconde,
retrata en sus cristales las estrellas
codiciando siquiera
la imagen absorber de todas ellas.*

*El insaciable espíritu del hombre
aunque bienes acopie, hora tras hora,
no se llena jamás con lo finito;
y quiere siempre más...; y no encontrando
dónde apagar la sed que le devora,
anhela algo inmortal, algo infinito.*

*Las neblinas sutiles, que las ondas
despiden por el sol acariciadas
veloces van a fecundar la tierra
en las alas del viento transportadas.
Cae la lluvia fértil en la sierra,
en el valle, en la vega aridecida,...
y da savia a la mies, follaje al bosque
y a la Natura toda, aliento y vida.
Brotan doquiera límpidos raudales,
que surcan la heredad, la selva, el llano;
y la tierra, a su vez, agradecida,
envía, con afán, sus manantiales
a enriquecer de nuevo el océano.*

*El pensamiento, así. Surgen ideas
sutiles, luminosas,
de su seno fecundo, donde ha impreso
su imagen Dios; en alas portentosas
las lleva a fecundar las sociedades*

*y a difundir la savia del progreso
en campos y ciudades.*

*Las luces a torrentes
se desatan, cual lluvia bienhechora;
brillan las Artes, yérguese la Ciencia
y florece la Industria. Luego brotan
—cual en la tierra cristalinas fuentes—
altas, divinas, creadoras mentes,
que, obra tras obra, invento tras invento,
devuelven, como al mar los grandes rios,
más caudal al humano pensamiento.*

*¡ Señor! : dos maravillas
hay que perennes tu poder proclaman
y ante las cuales al soberbio humillas :
en lo físico, el mar; en la alta esfera
moral, la poderosa inteligencia :
¡ gigantes ambos, que su Autor te aclaman!
Y aun tu infinita esencia
con sus arcanos siempre inescrutables
se revela, aunque incógnita, ante el mundo,
del espíritu humano en lo profundo
y del mar en los antros insondables.*

* * *

*Y no sólo el poder de Dios se admira
al meditar aquí, sino el del hombre,
que con su noble y portentoso ingenio
supo bien conquistar gloria y renombre.*



*Y ¡qué gloria mayor!... El mar oscuro
 retuércese furioso, ruge airado,
 abre aquí mil abismos sin medida,
 más allá se levanta hasta el nublado,
 llama al ciclón, desata tempestades
 para aterrarr al hombre en su presencia...
 Pero en vano; porque él llama a la Ciencia,
 y, en cálculo sublime,
 toma mínima parte
 del elemento mismo que imponente
 vencerle osó; la encierra en la caldera;
 la somete al calor y la comprime;
 la nave lanza; yérguese en la proa,
 y a las ondas arrójase valiente...

 Y orgulloso, después, y entusiasmado
 obtiene por espléndida victoria
 ver al mar a sus plantas subyugado.*

*¡Qué prodigios ¡oh Dios! y qué grandezas
 hoy miro por doquier!... Yo te bendigo
 porque de ellas me has hecho fiel testigo.*

*Encuentro aquí tus obras más sublimes
 junto con las del hombre.*

*¡Oh! quién pudiera
 pintar con áurea pluma estos primores
 y tu excelso poder realzar hiciera!*

*Mi musa sólo acierta, hoy, asombrada,
a alzar canción humilde,
que el grandioso espectáculo le inspira;
y si al soberbio acento de las olas
quedare ella apagada,
les pediré su voz para mi lira.*





FELICITACION

a la Juventud Universitaria, iniciadora de los Juegos Florales en la Capital.



JUVENTUD de mi patria,
cuán gallarda y airosa te presentas
con tus trovas, tus juegos, tus cantares:
esfluvios de florida primavera.

*Al Arte seductor — adormecido
há tiempo en la floresta —
despiértasle gozosa, y regio trono
le preparas, risueña,
junto a las Diosas del Olimpo patrio,
las Diosas del Amor y la Belleza.*

*Allí, entusiasta, altiva,
ferviente les ofrendas
los áureos dones que tu pecho guarda
los ricos dones que tu frente encierra:
delirios, impresiones, armonías,
torrente abrasador de altas ideas,*

*flores, perfumes, ritmos, entusiasmos,
sonrisas, ilusiones y poemas*

*¡todo el calor que tu cerebro esconde,
todo el fuego que late entre tus venas!*

*Tú, que eres luz vivaz, imán fecundo,
Juventud — alma y vida de la Tierra —,
hoy que oficias espléndida ante el ara
del Arte, la Virtud y la Belleza,
para ofrendar y recoger coronas,
para ofrendar y recoger preseas,
¡qué digna de alto aplauso,
qué atractiva y simpática te muestras!*

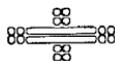
*En lides primorosas
tus talentos revelas,
lides que civilizan y que encantan
y en que luchan y vencen las ideas.
Ora esgrimes las armas delicadas
que te brinda la Ciencia;
ora, las de la dulce Poesía,
cuyas agudas, aceradas flechas
a la Corte de Amor lanzarán dardos
de artísticas cadencias,
que muerte y vida ocasionando a un tiempo,
harán brotar idilios . . . y poemas.*

*Juventud: cánta y ríe entusiasmada,
con alma ardiente, de ambiciones llena,
como cantan y trinan bulliciosas*

*las aves en la selva;
que con tus risas, juegos y cantares,
que semejan rumores de colmena,
infundes por doquiera la alegría,
infundes vida nueva.*

*Y ofrenda siempre en las augustas aras
de la Patria, del Arte y la Belleza
todo el calor que tu cerebro esconde,
todo el fuego que late entre tus venas.*

1919





IMBABURA

En la celebración del tercer centenario
de la fundación de Ibarra.

UN cielo claro, inmenso y transparente,
bulliciosas, poéticas cascadas,
innúmeras praderas fecundadas
por un sol tropical resplandeciente;

*ríos que van brindando en su corriente
nueva vida a las mieses agostadas;
bosques, donde parece que las Hadas
su mansión han fijado permanente;*

*lagos encantadores, cuyo oleaje
rumoroso recuéstase en orillas
adornadas de edénica hermosura...*

*componen el idílico paisaje
que, orgulloso entre tantas maravillas,
extasiado contempla el Imbabura.*



* * *

*Mas, una vez, airado el hondo abismo,
desquició aquella tierra en sus entrañas,
y ciudades, y campos, y cabañas,
fueron presa de horrendo cataclismo.*

*El suelo se volcó sobre sí mismo,
abriendo por doquier grietas extrañas,
cual si el Averno ansiara sus hazañas
ostentar en furioso paroxismo.*

*El río caudaloso contenido
rompió sus diques, y en su furia insana
cuanto alcanzó redujo a escombros inerte.*

*Todo mostróse en polvo convertido,
quedando sólo ante la vista humana
ruinas, desolación, silencio y muerte.*

* * *

*¿Quién podrá devolver tanta belleza,
tanta fecundidad y lozania?
¿Esa hermosa provincia podrá un día
levantar, de entre escombros, su cabeza?...*

*¡ Ah!, sí; que la feraz Naturaleza
vierte allí sus primores a porfía,
y, cual fénix, recobra todavía
de sus propias cenizas su esbelteza.*

*Ya se la mira hoy bella y triunfadora,
ya ilustres hijos la honran y enaltecen
y se ostenta fecunda con exceso.*

*Y al oír de la audaz locomotora
los bramidos que alientan, que engrandecen,
se alzar  a las alturas del Progreso.*

1906





MI ORACION

(Junto al lecho de mi hija convalciente de una grave enfermedad
a mi regreso de Europa).



*SEÑOR, bendito seas, porque me has dado vida
al devolver la vida al sér que es mi pasión;
tú sabes cuánto le amo, tú sabes que sin ella
no puede, nó, no puede latir mi corazón.*

*Crucé mares y tierras, ciudades primorosas...;
y todo intensamente lo sentí y lo gocé;
pero algo me faltaba; era mi hogar querido
y mi hija idolatrada que con dolor dejé.*

*Traidora la enlutada, la pálida, la horrible,
la Parca misteriosa hacia ella se acercó.
Mas, tú la retiraste... y tu Divina Madre
con bondadoso celo y amor la defendió.*

*Tu luz diste a la Ciencia, y ella acudió solícita
a agotar sus empeños... Fulguró la salud,
lució la nueva aurora, se esfumó la tormenta:
¡a ti, Señor, y a aquella mi intensa gratitud...!*

*Piadoso has escuchado los múltiples clamores
que pechos suplicantes te enviaban con tesón.
Bendito seas mil veces ! ; que llegue hoy a tus plantas
entre aromas e incienso mi férvida oración !*

1926





MISTERIOS

Composición escrita ante la veneranda imagen de la
DOLOROSA DEL COLEGIO
y dedicada al Ilmo. y Rvdmo. Sr. Dr. Dn. Federico González Suárez,
Arzobispo de Quito.

*Tú al indocto y al sabio enseñas ciencia,
Humildad al soberbio, fe al dudoso*

JULIO ZALDUMBIDE.—“A María”

*¿QUÉ es esa chispa que la nube oscura
de su inflamado seno arroja hirciente,
hiende el aire, terrífica fulgura
y difundiendo insólita pavora
horrenda precipitase y candente?...*

*¿Y ese fluido sutil que al cuerpo humano
estremece con rudas conmociones,
que en los espacios reina soberano,
crea, destroza y mata con su mano,
y enciende luz de intensas vibraciones;*

que al veloz pensamiento ráudo iguala,
cual relámpago cruza un hemisferio,
recorre el mar, el firmamento escala
y del orbe el latido oye y propala?...
¿sabéis cuál es su esencia?... Es un misterio.

Mirad el sol: su luz resplandeciente
arrebola horizontes a millares,
vivifica a los mundos refulgente
y purpura del alba al occidente
las montañas, los cielos y los mares.

Da carmín a la flor, fruto a la planta,
los astros obedecen a su imperio,
a su influjo la selva se agiganta
y el hombre se enardece, lucha y canta...
y ¿sabéis qué es la luz?... Otro misterio.

Escudriñad la inmensurable esfera,
y decid, ¿los planetas que se agitan
en incesante rápida carrera,
alientan, como el nuestro, por doquiera
seres que hablan, que piensan, que meditan?...

Y si los hay, ¿progresan en ciudades
cual las nuestras, que esbeltas levantamos?
¿Forman también naciones, sociedades?
¿Cuál su raza, su idioma y sus deidades?
¿Son iguales al hombre?... Lo ignoramos.

*Sondead el corazón... ¡Qué de ambiciones
hirvientes hallaréis en lo profundo,
imposibles anhelos e ilusiones,
dudas, placer, dolor, vacilaciones,
diamantes a la vez que fango inmundo!*

*Ya desprecia la vida, en su despecho,
ya le tributa amor incomparable;
siempre luchando y nunca satisfecho...
ah! el corazón que late dentro el pecho
¿no es también un arcano indescifrable?...*

*¡Misterios por doquier! : la angusta ciencia
y el alma que se eleva de entre el lodo;
misterio la ilusión, la inteligencia,
el porvenir, la tumba y la existencia...
misterio es el amor... ¡misterio es todo!*

* * *

*Si pavorosa inextinguible bruma
oculta cuanto vemos y palpamos,
¿podremos penetrar la Esencia Suma
y sus altos designios?... ¿No se abruma
nuestra alma en ese abismo en que soñamos?*

*La humanidad, confiada en su grandeza,
anhela comprender lo incomprendible,
nuevos mundos crear con su cabeza
y hasta usurpar de un Dios la egregia alteza...
¡Sublime es su ambición... pero imposible!*

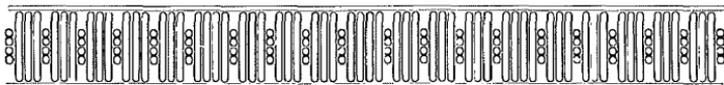
*Quizás mañana poderosas mentes
arranquen, si el saber las ilumina,
secretos que en el orbe están latentes;
mas, para ver de lo eternal las fuentes,
tan sólo hay una luz: la Fe divina.*

*Y ¿quién prende esa luz consoladora
dentro el alma que gime atribulada?
¿dónde se ostenta pura, arrobadora,
más hermosa y radiante que la aurora?...
¡Oh Madre del Dolor!,... en tu mirada.*

*Ella sola es la antorcha que nos guía
en el valle de espinas y de abrojos;
náufragos en la mar negra y bravia
de la existencia, vemos ¡oh María!
dos faros celestiales en tus ojos.*

*Ellos muestran el puerto en lontananza,
su claridad el horizonte enciende
y la tormenta tórnase en bonanza...
¡Oh Madre!, si la mente no te alcanza,
el corazón te adora... y te comprende!*

1906



EN CHILLO

(junto al río San Pedro)



NO anhele hoy vuestros halagos,
placeres de la ciudad;
que los que el campo nos brinda
hoy mi alma apetece más.
¡Quién me diera disfrutarlos
con honda tranquilidad
sintiendo dentro del pecho
la dulzura que ellos dan!

¡Cuántos sencillos recreos
brindando tu seno está,
campo hermoso, a quien se albergue
en tu grata soledad!

Aquí se escuchan rumores
del aura primaveral,
aquí hay trinos, armonías
que no es dado comparar,
murmurios que el valle pueblan
en alas del vendaval
y aire, luz e inmenso cielo
que vida ofrendando están.

*Aquí el alma se despoja
de aquella vaga ansiedad
que le tortura perenne
en su lucha terrenal;
y el corazón que afligido
por mil congojas está
comienza aquí lentamente
sus lágrimas a enjugar.*

*Aquí recuerda mi espíritu
esa dicha celestial
que sentía allá... en mi infancia
al salir de la ciudad
para esparcirme en los campos
con indefinible afán
y veía en todo hermosura
y hallaba en todo solaz.
¡Oh encantos, goces y ensueños
de aquella dichosa edad
por amarguras intensas
no perturbados jamás,
sólo en vosotros se encarna
la humana felicidad!*

*¡Qué agradados nos sentimos
la belleza al contemplar
de estos prados, do se escucha
deslizarse el manantial
y en los cuales los ganados
tranquilos paciendo están!*

*Se oye a la brisa en las playas
repetir con suavidad
las dulces y alegres trovas
que el río cantando va,
besa después juguetona
de las linfas el raudal,
recoge luego en el valle
perfumes de aquí y de allá,
retoza, salta, murmura
en el bosque, en el maizal,
y sube hacia las colinas
donde dorándose están
las apañadas espigas
de sustancioso trigal
y las mece cual si fueran
los oleajes de la mar.*

*Se mira al río, que, a trechos,
surcando entre bosques va
todo follaje vecino
retratando en su cristal,
o cien vistosas praderas
recorriendo con afán
y entre mullidas alfombras
de verde y fresco gramal
dando giros caprichosos
para ver más su heldad.*

*A lo lejos se contempla
la cordillera oriental
cubierta de espesas nubes*

*do ruge la tempestad,
que se desata furiosa,
los aires hace vibrar,
enluta el cielo y se extiende
al soplo del huracán...
Pero luego sus furores
va aplacando; cesa ya
el sordo fragor del trueno,
vuelve a quedar todo en paz,
las nubes densas se esfuman
y el sol comienza a dorar
las altas cumbres plateadas
que el cielo escalando están.*

*Alguna vez se divisa
al cóndor ecuatorial
hender los aires, luciendo
su vuelo en la inmensidad
y a los riscos de los montes
en donde tiene su hogar
dirigiéndose tranquilo
con sublime majestad.*

*Esta amplitud de los cielos;
ese armonioso trinar
de las aves en sus nidos
cuando el sol comienza ya
a teñir el horizonte
tras la cúspide oriental;
el delicioso perfume
con que las flores están*

*vivificando a porfía
el ambiente matinal;
de los bosques el misterio
y la grata soledad,
en donde sólo se escucha
del arroyo el murmurar,
del concierto de las aves
la cadencia musical
y de la brisa en las frondas
el constante suspirar;
la despedida del día
dejando en la inmensidad,
como un recuerdo, arboles
que asombran al contemplar
su variedad de colores
y su intensa claridad,
y que lenta y tristemente
su brillo apagando van;
esa dulzura inefable
— imposible de explicar —
que en el corazón se siente
cuando palidece ya
esa hora a un tiempo sublime
patética y celestial,
que al espíritu sensible
le hace triste recordar
las breves dichas pasadas
que ya jamás volverán;
la palidez de la luna
brillando en la oscuridad*

*de los eternos espacios
cual lámpara sepulcral;
esas neblinas sutiles
a que empieza a desgarrar
el aliento de la brisa
en la etérea inmensidad,
y entre las cuales titilan
las estrellas, sin cesar,
semejando inciertos faros
de la mansión eternal,
con cuya luz misteriosa
nos incitan a pensar
en otros mundos de ensueño,
de calma y felicidad...
todo en tí nos brinda encantos,
campo risueño y feraz,
todo ensancha nuestro pecho
convidándonos a amar.*

*Mientras mi seno palpita
admiraré tu beldad,
vendré gozoso a estas playas
cuando ambicione solaz.
Junto a este río he querido
templar mi lira y cantar,
si no con las armonías
que modula su raudal,
al menos con la dulzura
que inspira su amenidad.*

1908



PATRIOTISMO Y MARTIRIO

Homenaje a los Ilustres Próceres del 10 de Agosto de 1809 y Mártires del 2 de Agosto de 1810, al inaugurarse el Monumento Conmemorativo en la plaza de la Independencia.



*Yo me diré feliz si mereciere
Por premio a mi osadía,
Una sonrisa de la Patria mía.*

OLMEDO

*BÁJA del cielo, inspiración divina,
y los oscuros antros de mi mente
con tus fulgidos rayos ilumina;
que anhela mi alma, con delirio ardiente,
deshacerse en raudales de armonía
para ofrecer tributo reverente,
ante tu augusto altar, ¡oh Patria mía!*

*¿Quién al volver los ojos al pasado
y contemplar los áureos resplandores
de virtud y altivez, que difundiste
allá... de tu existencia en los albores,
no se siente, aunque débil y pequeño,
capaz de manejar excelsa pluma
y tu nombre ensalzar?... ¿Quién no se inspira
para tañer las cuerdas de su lira?*

*¡ Oh! no desdeñes, Patria idolatrada,
esta del corazón sincera ofrenda,
por sencilla, modesta y sin aliño;
que al hijo a quien la suerte le depara
no poder ofrendar cuanto anhelara,
le recibe la madre su cariño.*

* * *

*De negra noche las espesas sombras,
cual cortinaje lúgubre, cubrían
de la América toda el horizonte;
que el Sol de Libertad que fecundaba
con su luz y calor otras regiones,
no alumbraba a estos pueblos, que dormían.*

*Sólo escuchaban los siniestros sonos
de los volcanes que, doquier bramando,
en fieras convulsiones pavorosas,
lanzaban furibundos su ígnea lava,
y el terror difundían, destrozando
sus feraces campiñas primorosas.*

*Callaban ya . . . y lobreguez, silencio
reinaba en derredor . . . ¡ Ah! quién les diera
a esos pueblos sumidos en la bruma
un rayo de aquel Sol resplandeciente
que disipe la sombra y les permita
contemplar, con mirada placentera,
bañado en luz su hermoso Continente!*

*En esta noble y valerosa Quito,
cuna, más tarde, de héroes y de sabios,*

*altivos yérguense inclitos varones
que no pudiendo mantener oculto
dentro sus corazones
el sublime idéal, abren sus labios,
¡LIBERTAD! ¡LIBERTAD! heróicos gritan,
el yugo rompen, y esplendente llama
de celeste, inmortal incandescencia
prenden sobre la América dormida,
que contempla, entusiasta y complacida,
alborear su anhelada independencia.*

*¡LIBERTAD!... Esta voz alta, divina,
el cóndor escuchó, que, majestuoso,
con su mirada sola dominaba,
alado rey, la cordillera andina;
y, al escucharla, dirigió gozoso
su regio vuelo a las enhiestas cumbres
del Potosí, el Cumbal, el Chimborazo
y más sublimes montes que se yerguen
desafiando del rayo las centellas
por mirar faz a faz a las estrellas;
y allí, posado en las nevadas rocas,
¡LIBERTAD! ¡LIBERTAD! clamaba ansioso
con deleite profundo,
a que dejara el sueño el Continente
y diera ejemplos de heroísmo al mundo.*

*Al calor de ese grito, los nevados,
ardiendo a nuevo sol se derretían,
tornándose en torrentes cristalinos*

que, ráudos, impetuosos,
de peñasco en peñasco descendían.
Los valles inundaban bulliciosos,
¡LIBERTAD! sus rumores repetían,
y encauzadas sus ondas en el Guayas,
el Magdalena, el Plata, el Orinoco
y el Amazonas rey, esa palabra
que de los pueblos la ventura labra
corría en sus murmurios confundida
a ensancharse en los vastos océanos
ondas lanzando de calor y vida.
Y ellos, en su solemne, arrobadora
majestad, que seduce al par que aterra,
la repetían en su hirviente oleaje
a que lo oyera, en estupor, la Tierra.

Como brotan las chispas de la llama,
cual saltan las ideas
en la mente profunda y pensadora,
cual bullen en la selva los rumores
a los primeros rayos de la aurora;
así brotaron del fecundo seno
de la América, genios portentosos
que, altivos, valerosos,
el acero empuñaron y la pluma
para dotar, con su poder augusto
y a la sombra de bélicos pendones,
al mundo de Colón, con cien naciones.

Surge del Orinoco en las riberas
el inmortal Bolívar, el coloso

*cual otro Napoleón, el sabio, el fuerte
e indómito guerrero,
que anhelando más bien gloriosa muerte
que eterna esclavitud, alza su brazo
con sublime osadía,
y, cual titán, derriba omnipotente
la vieja monarquía.*

*Cual satélite en torno a su planeta,
se ve a Sucre, el magnánimo, luchando
junto al Libertador. Vence a legiones,
va aquí y allá, sereno, enarbolando
el pendón de la Patria en las alturas.
En el alto Pichincha, en Ayacucho
laureles siega intrépido; y con ellos
no corona su sien inmaculada,
que, humilde porque es grande, los coloca
del Padre de la América en la frente
que él contempla inmortal, divinizada.*

*Y San Martín, y O'Higgins, y Ricaurte,
y Calderón, el héroe casi niño,
que ansia del laurel inmarcesible
de la epopeya magna, alguna parte;
y Páez, y mil más, timbre y orgullo
de la espada de América invencible,
se levantan, se buscan, se comprenden,
comparten de la guerra los horrores,
y, en alas de la Fama y la Victoria,
de la gloria al cenit juntos ascienden.*

*¡Salve, oh ilustres Próceres de Agosto!
vuestra es la gloria, pues fue vuestro el grito
que despertando genios sobrehumanos
los elevó a la cumbre, al infinito!*

* * *

*Mas ¡ay!, que por decretos del Destino
ocultos para el hombre, inescrutables,
se une al mérito siempre el sacrificio.
¡Qué de veces campean victoriosos
la ineptitud y el vicio,
y a la virtud, la ciencia, el heroísmo
sumidos se los mira en un abismo!...*

*También vosotros, Próceres augustos,
rendísteis el tributo que os pedía
la inexorable ley: y en holocausto
vuestra sangre corrió... Mas sus vapores
a los aires subieron,
y en gotas de rocío de la aurora
de Libertad, allí se convirtieron.*

*¡Oh pavorosa ley!: rara grandeza
no soportó tu yugo en su cabeza!
Bolivar el humano
semidiós de estas tierras, que, ofendido,
el cetro rechazó que le ofrecieran
las naciones formadas por su mano,
murió injuriado, triste, en desconsuelo
y de su obra talvez arrepentido.*

*Sucre, de corazón tan generoso
que en medio a los furiosos del combate
se esparcía en torrentes de dulzura
gozando en perdonar siempre al vencido,
¿cómo murió?... ¡su sangre clama al cielo!
Sócrates, el filósofo profundo
de severa doctrina?... condenado
a apurar hondo cáliz de amargura.
Pero ¿qué más?, si el Redentor del mundo
por muchedumbre ingrata fue arrastrado
del Gólgota a la cumbre, hoy bendecida,
a pagar sus delitos con su vida?*

*¡Detente, Musa!; basta de recuerdos
que vengan a amargar los regocijos
de este día glorioso... Oiga mi Patria
por doquiera, en raudales de armonía,
victorias de entusiasmo de sus hijos
y cánticos de excelsa poesía.*

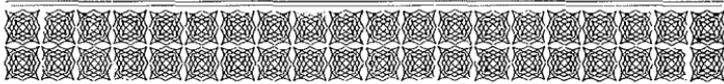
* * *

*Esculpidos en bronce y en granito
quedan ya vuestros nombres inmortales,
¡oh venerandos Próceres de Quito!
Y allí verán las pósteras edades
la apoteosis de hazañas atrevidas
que hicieron, en comarcas escondidas,
brotar naciones, pueblos y ciudades.*

*Mas, por si el bronce y mármol cincelados
del Arte por la mano creadora
«ludibrio sean del tiempo, que con su ala
débil los toque, y los derribe al suelo»,
en caracteres hondos, indelebiles
que venzan y resistan
del tiempo destructor el golpe insano
graba hoy la Gratiitud, hija del cielo,
vuestros augustos nombres
en cada corazón ecuatoriano.*

1906





AFECTO INTIMO

(En la Primera Comuni3n de mi hijita Mercedes)



RAYO de luz del cielo descendido,
b3lsamo divinal para el dolor,
flor del empireo, amor no comprendido,
es la Hostia Santa, emblema del Se1or.

*B3ja de lo alto a iluminar el pecho
del ser que es hoy mi vida, mi ilusi3n;
b3ja a dejarlo ardiente y satisfecho,
de los c3licos 3ngeles mansi3n.*

*Hostia bendita, pura, inmaculada:
irradia tus virtudes, por piedad,
sobre el alma de mi hija idolatrada,
que hoy oculta en su ser tu inmensidad.*



HOMENAJE

a la veneranda memoria de mi inolvidable padre, el Sr. Dn.
AGUSTIN CHIRIBOGA y VALDIVIESO.

*¡Oh!, dejadme llorar; acaso el grito
de las entrañas mismas arrancado
del corazón de un hijo, es infinito...*

M. M. FLORES

*¡MURIÓ mi padre!... y vivo todavía?...
¡un sarcasmo, Señor, es mi existencia!
Morir el corazón que repartía
la sangre y el vigor entre mis venas,
y continuar viviendo, cuando apenas
debiera verse, en mí, lenta agonía...
Apagarse la estrella esplendorosa
que guiarme anhelaba a mi destino,
y a pesar de que en noche tenebrosa
sin su luz ha quedado,
proseguir adelante en mi camino...
Secarse el manantial que ha fecundado
las flores de mi infancia venturosa*

*y de mi juventud, antes erguida,
y ésta ya sin su savia, sin su esencia,
y aunque marchita y mustia, tener vida...
¡ Sólo explica, Señor, tu omnipotencia!*

*Cuán profundo dolor! ¡ qué desventura
la que el cielo para hoy me ha deparado!
¡ Aún resisto a creerla!... ¡ Cuál se ha helado
mi ardiente corazón, sólo temiendo
su triste realidad!...*

*¡ Ah! y cómo quiere,
al contemplarla cierta,
desahogar y verter su hondo lamento;
porque ante esta desgracia que hoy le hiere
no concibe mayor padecimiento!*

*¡ Oh Muerte cruel, que al hombre le persigues
siempre voraz y siempre traicionera:
si no fueras enviada del Eterno,
hoy mi labio tenaz te maldijera!
En nuestra alma penetras, escudriñas,
y cuando ya conoces sus amores,
te acompañas de un séquito de horrores
y alevosa te lanzas
— sin escuchar jamás nuestros gemidos —
a dar certero golpe
quitándonos los seres más queridos!
¿ Cómo podrás calmar mi justo encono?...
Sólo un medio te queda:
condúcele a mi padre
a la gloria eternal... y te perdono!*

*Cuántas veces, oh Dios, yo te he clamado :
«no te pido otra dicha que a mis padres
les prolongues la vida ;
que sin su grato aliento, la de su hijo
se asemejara siempre a la de la hoja
del tallo desprendida.
Ellos son el consuelo, la alegría,
el alma del hogar, el regocijo
de nuestro corazón ; sin la dulzura
de escuchar sus acentos, no hay ventura.
Disminuye mi vida, dáles a ellos
los años que me quites,
y aunque ostentaren canos sus cabellos
no les dejes morir, porque su sombra
nuestra mayor felicidad encierra...»
¡ Ah! , Señor : yo he creído que mis padres
debían ser eternos en la tierra!!*

*¡ Delirios del dolor!... ¿Cómo pretendo
enmendar tus decretos soberanos?
¡ Perdóname, Dios mío!... Bien comprendo
que si al hombre en el mundo no oprimieran
constantes sufrimientos ;
si su alma disfrutara, de continuo,
de felices momentos ;
si contemplara siempre realizadas
las ilusiones bellas que cultiva
de amor, de gloria, de fortuna y ciencia ;
si en su interior ardiera siempre viva
la llama del placer ; si la experiencia*

*no le hiciera observar que todo es vano,
y si a los seres que ama
jamás él los perdiera... ;
colmados ya sus múltiples anhelos,
una vida mejor no apeteciera.*

*¡ Oh! padre idolatrado! :
tu paternal cariño, tus ensueños
de nuestro mayor bien, la fe sincera
que dentro tu alma, fulgida, brillaba,
tu carácter afable, tu atractiva
palabra, que mis penas disipaba,
tus consejos prudentes,
que mi culto venera,
tu sonrisa, tu calma, tu ternura...
en mí no morirán; pues tu recuerdo,
que para mí es sagrado,
incólume estará, mientras yo viva,
aquí, en mi corazón, hoy destrozado.*

*Un tiempo, la existencia
fue, para ti, agitada, borrascosa :
desastres, decepciones te rodearon,
y aun arrastrado fuiste
a una lucha incesante y fatigosa.
Hasta la hostil Naturaleza, entónces
contra tí se ensañó, con tal violencia,
con injusticia tanta,
con feroz inclemencia... (1)*

(1) Alude al terremoto de Imbabura

*Mas, tú—el alma tranquila,
siempre grande, serena, imperturbable—
disiparse miraste la tormenta,
cual la roca granítica azotada
por las furias del mar, incontrastable.*

*Pasó la tempestad; vino la calma;
y fue tu ancianidad quizás felice,
rodeado de tu esposa y de tus hijos,
que te arrullaban con amor ferviente
y encontraban en ti sus regocijos.*

* * *

*¡Felicidad suprema es para el hombre
el futuro ignorar!... ¡Quién que supiera
que le acecha escondida,
una horrenda desgracia,
un solo instante de placer tuviera?
¡Quién mirara impasible
que se le acercan sordas tempestades
de crueles sinsabores, de amarguras,
que a destrozarse vendrán dentro su pecho
las esperanzas todas, sin que alcance,
su mano a disipar?... .*

*¡Ah!, sólo puede
el alma disfrutar de las dulzuras
escasas de la vida
forjándose ilusiones que alimenten
su insaciable ambición, febril y vana,
e ignorando tranquilo
lo que traerá el aterrador mañana!*

*Mi vida de hoy, no es vida;
es aflicción, quebranto, desventura,
es cual nave insegura
por horrendos ciclones combatida.
El faro que fulgente me guiaba
de mi ventura al puerto, han ocultado
las nieblas del dolor; ya no le veo...
¡Ay! su imagen tan sólo, en mí, ha quedado!*

*Y ¿he de volver, ¡oh Dios!, a sentir gozo?...
¿y mi pecho, hoy sumido
en el pesar, se mirará algún día,
cual antes, complacido?...
¡Ah!, si el Tiempo es tan cruel que, presuroso,
ha de arrancar de mi alma esta tortura,
deténle, ¡oh Dios!; no quiero que su influjo
venga a poner un velo a mi amargura!*

*En mi aflicción profunda
no te pido, Señor, me des consuelo;
recordar y sufrir: tal es mi anhelo.
Hoy, la ambición mayor, para mí, fuera
un rayo de tu luz hacia mi mente
abrumada, infecunda,
para alcanzar, así, la excelsa gloria
de honrar, como debiera,
de mi adorado padre la memoria.*



PLEGARIA

AL SEÑOR DE LA BUENA ESPERANZA

(En una fiesta solemne celebrada en su honor en el templo de San Agustín).



*SEÑOR: el pueblo que te adora ufano,
cifrada en tí mantiene su esperanza;
líbrale del abismo con tu mano,
dále, tras la tormenta, la bonanza.*

*Tú, que riges los cielos y los mundos,
que apaciguas del mar las tempestades,
que encadenas ciclones furibundos,
y creas en las sombras claridades;*

*Tú, que viertes consuelos y ternuras
en las almas que gimen y que lloran,
y que gracias concedes y venturas
a quienes te confiesan y te adoran;*

*no permitas que el pueblo que hoy venera
tus altares, se aparte de tu lado;
haz que siga tu ley, la ley que impera
en todo el universo que has creado.*

*Concédele la paz y bienandanza,
dirígele por senda bendecida,
y sé siempre su luz y su esperanza
en los recios combates de la vida.*

1915





UNA RAMA DE CIPRES

en la tumba de mi virtuosa y abnegada madre, la Sra. Dña.

MARIANA BUSTAMANTE DE CHIRIBOGA



*MADRE! : tus evangélicas virtudes
bálsamo son para curar la herida
que profunda, sangrante, dolorosa,
ha abierto en mi alma tu eternal partida.*

*Ellas, en la fragosa
ruta de la existencia,
fueron mi faro en noches de amargura,
el sol en las penumbras de mi vida.*

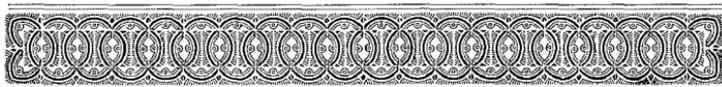
*¡ Qué de veces, piadosas, alejaron
de mi alma las tormentas;
las nubes y tinieblas disiparon;
en mi camino hallé consolaciones,
y el cielo, al escuchar tus preces santas,
una lluvia me envió de bendiciones!*

*Consagraste tu vida
al deber, al amor puro y ardiente
hacia tus hijos, al llameante anhelo
de alcanzarnos el bien sólo del cielo.
Por ellos tu oración constante y pia,
por ellos tus plegarias y clamores,
tus lágrimas fervientes,
tu angustia y tus dolores.*

*Irradiaba tu fe, clara, sublime;
tan sólo en el Señor, de bondad suma,
cifrabas tu confianza;
la caridad hacia el que sufre y gime
fue siempre tu enseñanza;
tu voz en nuestras luchas y pesares
la estrella fué que orienta y que redime;
y hasta el escaso ingenio, que hoy prorrumpe
en trenos de dolor y de tristeza,
es débil rayo, es pálido destello
de la luz que brillaba en tu cabeza.*

*Tu vida?... ¡quién pudiera en breve frase
decir qué fué tu vida!...
Mi musa hoy abrumada, triste, inquieta,
sólo acierta a exclamar con el poeta:
«nació, sufrió, murió; tal fué su historia;
destino de mujer: virtud sin gloria!»*

1928



LAGRIMAS Y QUEJAS

(Versos escritos en el campo, en horas de dolor,
después de la muerte de mi primogénito).



MONTES, que siempre os contemplé sublimes,
¿qué hacéis, que no enlutáis hoy vuestras frentes
al verme en mi dolor?...

¿Por qué no gimes,
brisa del campo, entre la fronda oscura,
con el fúnebre acento misterioso
en que prorrumpes tú en el bosque umbroso
al despedirse el sol, mientras a solas
devoro mi amargura?...

Ríos, no detenéis vuestras corrientes
ni acalláis el murmurio de las olas,
y, antes bien, corréis llenos
de gratas armonías,
como si fueran mis actuales días
halagadores, plácidos, amenos?...

*Aurora, cada día más hermosa,
 que tiñes con pinceles de oro y rosa
 las cúspides plateadas de los montes
 y embelleces, soberbia,
 la amplitud de infinitos horizontes,
 ¿tan impávida estás, y tan sin duelo,
 que prosigues pintando el vasto cielo
 de vívidos colores,
 cuando debías hoy con pardas nubes
 cubrir, entristecida, tus primores?...
 ¿No comprendes que si ellos me deleitan
 en las horas tranquilas
 de plácida ilusión, no así en aquellas
 en que el llanto oscurece mis pupilas?...*

*Fuentes murmuradoras, ¿vuestras linfas
 reflejan todavía
 la luz del astro genitor del día,
 y cantarinas levantáis espumas
 en lugar de, dolientes,
 correr enmudecidas y cubiertas
 de oscuridad y brumas?...*

*Aves, que levantáis himnos fervientes
 al mirar los destellos de la aurora,
 ¿por qué, decidme, no cantáis ahora
 con acentos profundos de tristeza,
 que para mí tuvieran más belleza?...*

*¿No te eclipsas, oh luna?
 Arroyos, prados,*

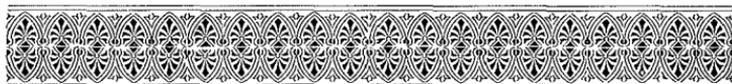
*cielos y nubes, árboles y flores
¿os encontráis también indiferentes?...*
.....

*No acompañáis al trovador que un día,
con débil voz, pero sincera, amante,
cantó vuestra beldad y lozania?...*

*¡Ingratos!, que no habéis correspondido
al ser que os ha ensalzado y ha querido:
ya que así os comportáis en mi amargura,
no volveré a admirar vuestra hermosura!*

1916





IGNIS ARDENS

A SU SANTIDAD PIO X. EN SU JUBILEO



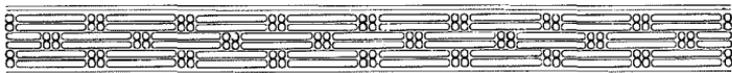
*BRILLA el sol en la altura, y con su ardiente
lumbre que al orbe vivifica y dora,
al universo impele, hora tras hora,
en su órbita a girar perpetuamente.*

*También la Tierra en sus entrañas siente
llama vivaz, inquieta y bullidora,
que la mueve incesante y que elabora
diamantes, cuarzos y oro reluciente.*

*Donde hay luz y calor todo palpita
a impulsos de su fuerza prodigiosa,
que disipa doquier brumosos velos.*

*Por eso ¡oh Padre!, el fuego que te agita
nos arrastra, como ascua misteriosa,
a girar junto a tí y hacia los cielos.*

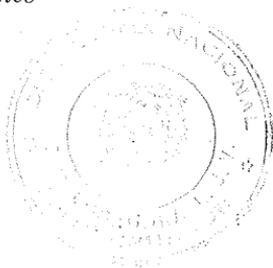
1908



A COLOMBIA

(FRAGMENTOS)

*¡COLOMBIA ilustre!, todo en tí es grandioso :
dos mares gigantescos
te arrullan sin cesar y te prometen
porvenir venturoso.
Ahuyentaste las sombras
de esclavitud, que densas te envolvían,
con el sublime esfuerzo de un coloso.
En el eterno templo de la fama
brilla tu nombre, con el nombre excelso
de tus preclaros hijos : los que alzaron
su trono en las batallas, los que dieron
leyes sabias al pueblo, los que honraron
del Parnaso la cumbre con los sonos
ardientes de su lira, los varones
que luchando constantes
por mirarte feliz y engrandecerte,
han vencido a la muerte.*



*Bolívar, Sucre, Páez,
y Córdova, y cien genios redentores,
viven aún y vivirán eternos;
que sus nombres irradian luz intensa,
más viva que del sol los resplandores.*

* * *

*¿Y tus cantos excelsos?... ¿Y tus Letras
que honrarían a España?...*

*Gran Colombia,
siempre has sido de América el cerebro
que ha difundido luz indeficiente;
como mi heroica Patria,
por altiva, sincera y generosa,
es el emblema noble
del corazón del Nuevo Continente.*

*Caldas y Cuervo empuñarán gloriosos
de tu ciencia el pendón, cual dos colosos.*

*Y Pombo, Caro, Marroquín y Peña,
y Ortiz, Valencia, y Arboleda, y Flores...
astros que rutilantes
derraman por doquiera sus fulgores,
serán en lo futuro
de tu potente nùmen àurea enseña.*

*Con inspirados ritmos inmortales
tus horizontes de armonía pueblas,
y aun tus delirios mismos,
tus rebeldías locas, son sublimes:
¡ahí tenéis tu «Hora de tinieblas»!*

* * *

*Es tu imagen perpetua ~~Vel.~~ Tequendama:
Vedle: horrendo, gigante, furibundo,
no halla espacio a sus ansias; se comprime
entre las duras rocas; turbulento
ruge más que el oceano; brama, gime;
mira el abismo sórdido, profundo
a do le impele, sin cesar, su hirviente
indócil ardimiento;
quiere volverse atrás; lucha consigo
por no lanzarse al fondo
y retornar a los hermosos campos
do en florecida pompa encontró abrigo...
Pero cediendo, al fin, al ciego empuje
de su misma grandeza,
se desborda en espléndido torrente;
y allá, dentro el abismo,
se retuerce espumoso y se transforma
en neblinas sutiles
que se elevan al cielo y se deshacen
en lluvia bienhechora,
para ofrendar a valles y montañas
savia, verdor, belleza,
vida, fecundidades y riqueza.*

*¡ Reflejo de tus hijos! Arrastrados
por su genio indomable, por sus ansias
de escalar las alturas, despiadados
luchan consigo mismo; entrechocan*

*los unos con los otros; fieros rugen
y se lanzan, con impetu, al abismo
de la guerra civil y la discordia,
cual cegados por loco paroxismo.*

*Y en sus luchas perpetuas, ya levantan
déspotas al poder, ora derrocan
del trono a los tiranos.*

*Pero al cabo resurgen, imponentes,
hombres ilustres, cuyas nobles frentes
se elevan a los cielos de la Historia
ofrendando a su patria honores, gloria,
y lauros refulgentes.*

1920





KELLER Y SUS LEONES

(EN EL CIRCO)

ORGULLOSOS preséntanse en la jaula
los reyes de la selva.

Amenazantes,
dirigen en contorno sus miradas
inquietas, cual si próxima olfutearan
la codiciada presa.

Entra Keller,
los ojos penetrantes,
la cabellera larga y abundosa,
los músculos de acero palpitanes,
el pecho erguido, la actitud gallarda,
y el alma retemplada y valerosa.

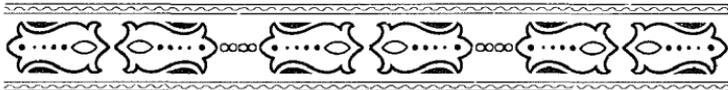
Las fieras, al mirarlo,
furiosas rugen, yerguen la melena
y las garras aprestan al combate.

*Él se lanza hacia ellas, fusta en mano,
la imperiosa pupila fija ardiente
en sus pupilas hoscas, con voz firme
les imparte sus órdenes, e hirviente
la sangre de héroe por sus venas late.*

*La leona, embravecida, salta airada
hacia las altas rejas, imponente;
de allí feroz desciende
por sobre el domador que abajo espera.
El león abre sus fauces, cual queriendo
intimidar a Keller; sus rugidos
redobla con furor, y con la fiera
garra amenaza destrozarse su pecho.*

*La muchedumbre aplaude, emocionada,
del héroe la actitud...*

*Y este sintiendo
potente el corazón, robusto el brazo
contra las rebeldías indomables;
acércase a las fieras, las increpa,
lanza la fusta atrás, hincase airoso
ante ellas, que, impacientes,
amedrentar pretenden su osadía;
y con su atroz mirada aterradora
y su enérgica voz ¡oh maravilla!
las turba, las somete, las gobierna,
las abate, las vence y las humilla.*



ETERNA LUCHA



*LUCHA siempre la idea con la idea;
combate el corazón con cuanto abarca
su insaciable querer;*

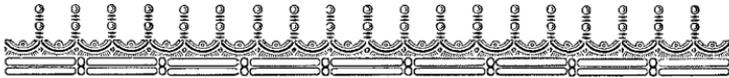
*la inteligencia
con los hondos misterios de la ciencia;
los pueblos con los pueblos;*

*los océanos
con el recio huracán que los agita;
la luz con las tinieblas;*

*los errores
con la verdad;*

*y el genio, en cada invento,
con la tierra, o el mar, o el firmamento.*

1920



REINA!

(En los Juegos Florales de 1919)



*REINA!... la de las hondas emociones,
la de dulce mirada,
la de rizada cabellera undosa
y actitudes románticas;
la que en su rostro lleva los matices
del horizonte patrio en las mañanas
y en sus profundos ojos los misterios
de la nocturna pálida.*

*Reina!... la del donaire saleroso
que arrebató a las almas,
la de ingenio vivaz, que arde y que prende
inextinguible fuego con su gracia,
la que en su voz modula los arpegios
de alondra enamorada,
y trinos y murmullos
desgrana, con primor, de su garganta.*

*Reina! . . . la de pupilas brilladoras
como el rocío al sol de la mañana;
como las olas que el fulgor reciben
de bella tarde, en la extensión lejana;
cual luceros radiantes, vespertinos,
en la serena bóveda estrellada.*

*Reina! . . . la que del piano arranca notas
dolientes, melancólicas, aladas,
que conmueven, excitan y estremecen
divinamente el alma;
diáfanas notas que en sus ondas llevan
el suspiro de oleajes en la playa,
las caricias suaves, deleitosas,
del céfiro a las flores perfumadas,
el atronar solemne
de alguna rauda, hirviente catarata,
o los bramidos sordos, imponentes,
de los mares profundos en borrasca.*

1919



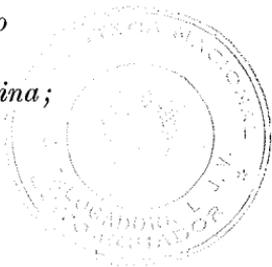


A LA
JUVENTUD ECUATORIANA



*ALTIVA juventud!: yergue la frente
y despliega tus alas, que han nacido
para escalar la cumbre de los Andes;
que bien puedes, viril y generosa,
a mi Patria que un día
fue Luz del Continente,
levantar a la cúspide gloriosa
do ostentan su esplendor los pueblos grandes.*

*¿Qué te falta? . . . Cual lumbré que, radiante,
lanza enhiesto volcán, la que brotando
de las hondas entrañas del abismo
el horizonte incendia, e ilumina
la selva, el valle, el mar y la colina;
contemplo en tu semblante
reflejarse vivaz la intensa llama
de ingenio, de civismo,*



*de virtud, de valor, de patriotismo,
que arde en tu corazón; llama candente
que, si con leve soplo la atizara,
benigna, la Fortuna,
cual colosal antorcha que en la cima
del regio Chimborazo
el Genio de los Andes colocara,
a la América toda deslumbrara.*

*Juventud!: Dios y Patria sea tu lema;
lo grandioso, lo augusto, lo divino
cuanto hay digno de amor, de eterno culto,
de ciega idolatría,
verás allí, como en celeste emblema.
Adora a Dios, y observarás que el orbe
se postra, ante su trono, reverente;
ama a la Patria, y la verás un día
feliz, resplandeciente...*

*Y ¿qué es la Patria?... El suelo bendecido
do nuestra cuna se meció tranquila;
la campiña preciosa, blando nido
de nuestra dulce infancia, cuyos goces
el corazón humano nunca olvida;
las gigantescas moles, cuyos hielos
rasgando el cortinaje de las nubes
ascienden majestuosos a los cielos;
la selva primorosa que, al Oriente,
fecundan áureos rios, y la que oye
los arrullos del mar, en Occidente;*

*el cielo que admiramos, ya cubierto
de pavorosas nubes — negro trono
del rayo asolador — que al deshacerse
en copiosas horrendas tempestades
retratan lo patético y sublime,
o ya sereno, arrebolado, puro,
no sólo nos atrae y nos fascina,
sino a el alma que lucha
sin alcanzar la meta que ambiciona,
parece le dijera con su hechizo:
«aquí está el misterioso paraíso»;
el hogar predilecto do nacieron
nuestras gratas primeras ilusiones,
nuestros áureos ensueños juveniles;
el sagrado recinto en que reposan,
para siempre, pedazos desgarrados
de nuestro propio corazón; el templo
do elevamos nuestra alma, arrodillados,
a Dios en las alturas,
y en donde nos consueta y nos levanta
la Religión excelsa y sacrosanta;
los legendarios héroes, cuyas luchas
dignas del canto homérico, nos dieron
victoria y libertad; su gloria inmensa,
que recorriendo en alas de la fama
atrajo acá la admiración del mundo;
nuestros sabios ilustres; los cantores
que de divina inspiración dotados
del Parnaso a la cúspide ascendieron,
y, honor y prez de la apolínea rama,*

*junto a los vates de la vieja Roma,
rivales ya, se miran venerados;
nuestros caros amigos, y los seres
amados, predilectos,
con quienes anhelantes compartimos
risas, llantos, dolores y placeres;
aun los mismos pesares y amarguras
que a el alma dejan mustia, acrisolada;
nuestras glorias, y triunfos, y venturas...
todo lo encierras tú, Patria adorada!*

1910

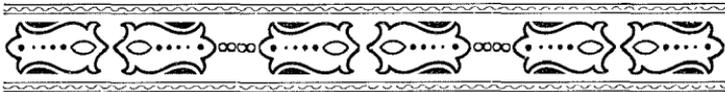




JUICIOS

acerca de la primera edición
de estas composiciones





JUICIOS Y OPINIONES

La inspiración de Ud. tiene una cualidad bellísima, que da a sus poesías originalidad y gusto que deleitan y expanden el espíritu de quien las lee. De las descripciones y bellezas de los objetos materiales y de los encantos de la naturaleza, se aprovecha Ud. para aplicarlos a ideas elevadas que le inspiran hermosos pensamientos. Los símiles, además de ser nuevos y deleitables, embellecen los conceptos y encierran verdades que no se borran de la mente. En «*A orillas del Mar*», sobre todo, aparecen estas cualidades por mí anotadas.

Quintiliano Sánchez

1912

Cuando la prosa pesada de la vida me aplasta,
sus rimas me son diáfana brisa, aire de las alturas,
perfume de las flores: ¡en qué buena hora nos las
ha regalado Ud.!

Ulpiano

(Obispo de Ibarra)

1912

No merezco expresión alguna de reconocimiento de su parte. Por razones de oficio, suelo conceder alguna atención a la vida intelectual en la República, y decir con honrada llaneza lo que de ella opino, cuando la ocasión se presenta; y como hubiese yo leído muchos versos de Ud., llenos de nervio no pocos y con arte compuestos, es natural que me acordase de su nombre al citar a la juventud literaria que llena hoy el campo con la sinfonía de sus gorjeos a pesar de la calamidad de los tiempos y la inmisericordia de los hombres.

Manuel J. Calle

1909

Entre el diluvio de versos eróticos e impíos que hoy inunda el estadio de la prensa, inficionando nuestra atmósfera literaria con los miasmas pestilentes del más desenfrenado materialismo, las Rimas

de Ud. brillan como el iris sobre oscura y negra tempestad, demostrando que todavía hay en el Ecuador almas juveniles no inficionadas por la impiedad, que son, por tanto, la más fundada esperanza de la Religión y la Patria.

Julio Matovelle

1912

«*Rimas de los Andes*» es nuevo título para su gloria y la de la Patria: reciba Ud. la efusiva y sincera felicitación de su amigo afectísimo y S. S.

Angel Polibio Chaves

1912

Gonzalo Zaldumbide, saluda con especial deferencia y simpatía a su amigo el Dr. Francisco Chiriboga y le agradece el envío de sus notables poesías, felicitándole por la idea de haber enriquecido con ese elegante tomito la literatura nacional, de que es genuino representante el autor de «*¿Qué es el Arte?*», y que tan bien ha ganado los «*laureles codiciables*».

Lima, Junio 14 de 1912.

Luis Eduardo Bueno le felicita por la publicación de «*Rimas de los Andes*», y le manifiesta el agrado con que las ha leído, ya que, a más de estar verdaderamente inspiradas, ha logrado, con feliz acierto, unir el autor la sustancia del fondo con lo correcto de la forma literaria.

1912

El genio aparece en ellas (en «*Rimas de los Andes*»), y la fácil y dulce armonía, no menos que la delicadeza de sentimientos y el brío de levantadas concepciones, encantan y dominan al lector. Me apresuro a dar a Ud. mis parabienes por su triunfo inquestionable.

Rafael Escipi3n Jaramillo

1912

NUESTRA LITERATURA CONTEMPORANEA

Francisco Chiriboga Bustamante.— Además de ser propulsor entusiasta de las letras, alienta en 3l un temperamento art3stico, francamente definido, que se desborda por el armonioso cauce del verso.

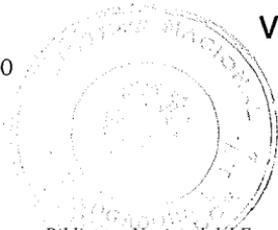
La inspiraci3n le obsede rindi3ndole con su aterciopelado encanto, y, al influjo de ella, brotan sus cantares de multif3sicos sonos. Ya es el arpeggio henchido de amor, deshecho en ternuras y en suspiros,

en esos suspiros «que el arte glorifica y que encierran un poema»; ya es la voz vibrante que, en entonación épica, se enardece a la evocación de las sombras heroicas; o ya es el acento capaz de hallar eco favorable en la conciencia humana cuando se agranda para universalizarse, como en *El triunfo de Blériot*. Todo esto presta atractivo a «*Rimas de los Andes*», donde tampoco falta la cabal visión del gentilmente risueño paisaje de Imbabura, poblado de bosques y lagos en que parecen revivir los paraísos de ensueño.

«*A orillas del mar*», es composición de sostenido aliento, en que su autor demuestra más patente aquella cualidad en él característica y que Taine califica «pensar con música», esto es, rodear con el sortilegio propio del númen poético las ideas que no sólo han de ser brillantes sino profundas, extraídas de la meditación para luego exhibirse engalanadas. La contemplación del océano, imponente en su majestuosa hermosura, sacude las alas a su imaginación que en fogoso vuelo inquiere todo el sentido oculto en esa inmensa mole, de aguas dormidas al beso de las brisas, de oleajes enfurecidos al impulso de las borrascas; y tras de esa reconcentración del pensamiento, vienen en concatenada lógica las reflexiones necesariamente nacidas en el magnífico espectáculo, que le da ocasión para producirse en un poema filosófico en que la armoniosa entonación convive con el severo discurrir.

Víctor M. Albornoz

1930



He sido favorecido por Ud. con un ejemplar de la hermosa colección de sus inspiradas poesías tituladas «*Rimas de los Andes*». Al agradecerle como es debido tan fina atención, cúmpleme felicitarle efusivamente, no sólo por la feliz idea de coleccionar, para honra de las letras patrias y estímulo de nuestra juventud, las bellísimas composiciones que ha publicado en las diversas circunstancias que han despertado su estro poético, sino también y principalmente, porque dejando a un lado ruines y manoseados argumentos, ha hecho, sin respeto humano, que su Musa sea el eco de las armonías de la Religión, que tan hondamente han repercutido en el noble corazón de usted.

Presentando a Ud. como un ramillete formado por los sentimientos de mi complacencia y gratitud y por mis sinceras felicitaciones, soy de Ud. afectísimo amigo, S. S. y Capellán

Andrés

(Obispo de Riobamba)

1912

Recibí su hermoso libro «*Rimas de los Andes*». De un halón, me leí todo el libro.

«*La voz de nuestros campos*», «*La Vida*», de corte moderno, «*En Chillo*», me hicieron decir de modo espontáneo: ¡qué bonito! al fin de la lectura.

«*Homenaje*» es poesía harto sentida: el raudal de lágrimas del alma en presencia del infortunio.

Ah! la muerte de los padres, qué funesta!...

Continúe, mi querido amigo, continúe poetizando, que el arte de la lira es muy hermoso.

Abrazos y felicitaciones para Ud., mi muy recordado amigo del alma.

Miguel Angel Montalvo

1912

Muy distinguido amigo mío:

Con gratitud recibí y con encanto he leído su «*A orillas del Mar*».

Nada soy para darle mi juicio acerca del mérito literario de la obra, que los entendidos aplauden con entusiasmo; pero si hay en mi alma el sentimiento de lo bello, no puedo decirle sino que me he puesto orgullosa de que un joven de mi tierra sepa cantar, como Ud. canta, la magnificencia de Dios en la sublimidad del océano.

«¡Oh! quién pudiera pintar con áurea pluma» las impresiones que he experimentado al ver como Ud., poeta y poeta en regla, describe lo que yo, mujer sin luces y sin genio, sentí contemplando al Pacífico, tan pacífico, primero, y después al azul Mediterráneo, que más tarde he visto desde la incomparable Italia y la risueña Andalucía!...

Mi hermano (el Dr. Carlos R. Tobar) le envía la más cumplida felicitación por el bellissimo folleto, y

yo al agradecersele nuevamente, me repito de Ud. su amiga y admiradora.

Isabel Tobar G.

Barcelona, 1909

Sr. Dr. Dn.

Francisco Chiriboga B.:

El folleto «*Rimas de los Andes*» le pone en el deber de enregistrarse en el número de los poetas de la escuela clásica sentimental que honran a la patria. Ya que ha franqueado las faldas del Parnaso, conviene que Ud. llegue a la cima sin desmayar. No desperdicie Ud. el tesoro de cualidades con que el cielo le ha distinguido entre sus compatriotas: amor a la Belleza Divina, exteriorizada en el hombre y la naturaleza; amor al arte de la armonía; acaudalada mente de imágenes y rimas; simpatías a la soledad, al estudio, a lo serio. Sensibilidad emocionante, corazón de fuego, fantasía ardiente, y con la música poética en el oído; ¿qué más quiere Ud.? ¿qué más puede desear un joven para llegar a la inmortalidad de los favorecidos de las Musas?...

Dándole los más efusivos parabienes, me honro en suscribirme como su actual amigo y Maestro de su infancia.

Daniel E. Proaño

1912

He tenido el honor de recibir un ejemplar de su última poesía «*A orillas del Mar*», poesía que he leído con verdadera satisfacción. ¡Cómo se manifiesta en ella la sublimidad de pensamiento de su autor! y qué bien traída la analogía del mar con el pensamiento humano, en la correlación de los fenómenos físicos del uno y psicológicos del otro!

Ojalá podamos ver muy pronto una edición lucida de la colección de sus producciones poéticas.

Reciba mis más sinceros parabienes, y con todo el aprecio créame de Ud. A. y S. S.

Guido Rocca

1909

El Sr. Dr. Dn. Francisco Chiriboga B., ha venido a enriquecer la literatura nacional con la obra intitulada «*Rimas de los Andes*», que se ha dignado enviarnos.

No pretendemos echarnos por el sendero de la crítica que no cabe dentro de los estrechos moldes de un diario y que cae con frecuencia en miserables extremos; no queremos ser criticones ni aduladores tampoco del mérito ajeno; expondremos, sí, algunas ideas con la sinceridad que caracteriza todos nuestros actos.

En ricos veneros de verdadera poesía ha bebido el Sr. Dr. Chiriboga al escribir todas sus produc-

ciones. La Religión, la Patria y el Arte han sido las fuentes de su inspiración, fuentes cuya eficacia se deja sentir en toda la obra, dándole un tinte netamente nacional, no patriotero ni mucho menos chauvinista. Todo está encerrado dentro de los límites de la más escrupulosa moral, sin la cual no puede haber belleza literaria alguna.

Las composiciones que ha dedicado a la Patria como «*Patriotismo y Martirio*» y «*Heroísmos*» son hermosas: el dulce sentimiento de la madre le ha hecho prorrumpir en cantos cuya armonía va a la par de la arrogancia de la frase.

Por otra parte, la estética y el arte han cautivado el cerebro del Dr. Chiriboga, produciendo bien acordados sonos. «*Claro de Luna*», «*El Triunfo de Blériot*», lo dicen de modo manifiesto.

La naturaleza con sus espléndidos panoramas que reflejan el poder de Dios, con sus múltiples y variadísimos cambios, le ha guiado con experta mano para que pudiera retratarla; la familia, otra fuente de amor purísimo para el corazón humano, le dió también sus encantos. Y allí están algunas composiciones, sobre todo la dedicada a la muerte del padre del autor, sinceras y cariñosas como pruebas del acerto.

Y en ese conjunto ¿faltaría la nota del creyente? La juventud ecuatoriana entregada al vendaval del radicalismo ha ido dejando muchos de sus méritos en esa fúnebre guerra que el mal hace diariamente contra el bien. Y la fe, el carácter, el corazón y la conciencia se ven diariamente escarnecidos y pros-

tituidos. La literatura, si cabe en este caso llamarse así, ha echado también por ese atajo. El materialismo más cínico, más desvergonzado ha invadido las letras patrias, produciendo un natural resultado, el decadentismo en todas sus fases.

Dios y Patria para los literatos de la nueva era valen algo menos que un comino. Sólo pueden tener para ellos precio de subidos quilates los ditirambos apasionados que llevan un solo pensamiento en multitud de quintillas o en cualquier otro metro por el estilo.

Dios y Patria para el Dr. Chiriboga B. son los móviles poderosos que le han impulsado a tañer su lira. Bien de las letras merece por esa muestra de piedad y afecto.

(«El Republicano» — Quito — 1912)

La poesía que el joven Francisco Chiriboga B. ha dedicado a la sublime, heroica y bella madre del Cristo, Jesús de Nazaret, en el Jubileo de la Inmaculada Concepción, es, en nuestro concepto, una pieza literaria de mérito.

La sencillez de la expresión, la riqueza de colorido, el férvido entusiasmo y aun la ciega credibilidad del autor en la divinidad de María, hacen de la obra en referencia una pieza literaria apreciable.

«Si a Dios se mira en el volcán furioso,
En el mar borrascoso
Y en la terrible tempestad que brama,
En el enhiesto monte cuyos hielos
Quieren tocar los cielos
Y en el oscuro nimbo que se inflama;

A tí, ¡oh Madre!, la mente soñadora
Te contempla en la aurora,
En los nidos, las fuentes y las flores,
En toda grata y apacible escena
Donde el alma se llena
De dulzura y solaz encantadores»

dice el poeta, y, en verdad, con estos versos trae al ánimo de quien los lee un no sé qué de grato, suave y dulce que penetra al corazón como un bálsamo consolador y saludable, como un cordial beneficioso para los espíritus padecidos y devorados por prometeicas angustias...

Hay que ser artista para ser poeta. Pintar con riqueza de colorido, describir con belleza y naturalidad; salvar los antiguos moldes para ascender desenfadado y altivo a las cumbres de la inspiración: he ahí al unguido, al que conquistará la apolínea rama...

(«El Tiempo» — Quito — 1912)

POESIA. — Hemos recibido la «*Oda a María*», composición del inteligente y estudioso joven, Sr. Dr. Dn. Francisco Chiriboga Bustamante.

Es una obra de mérito, por lo fluido de la versificación, por el lenguaje claro, a la par que sencillo, y, sobre todo, por la dulzura y delicadeza de los pensamientos de que está salpicada.

Al enviar a su simpático autor nuestro más cumplido parabien, le deseamos nuevos triunfos en el espinoso campo de la poesía.

(«La Ley» — Quito — 1912)

«*Oda a María*», por el Doctor Francisco Chiriboga B.

Hemos recibido un ejemplar de esta hermosa composición, la que, a no dudarlo, es de lo mejor que ha escrito el Dr. Chiriboga. Prueba de ello es el que por esa producción se ha hecho acreedor al tercer premio en el último concurso literario que, con motivo de la fiesta de la Inmaculada Concepción, se verificó en Guayaquil. Mucho nos alegramos por tan significativo triunfo, por el que enviamos a su autor nuestra más cordial enhorabuena.

(De la Revista de la Sociedad Jurídico - Literaria, No. 27 — Quito — 1904)

SR. DR. DN.

FRANCISCO CHIRIBOGA BUSTAMANTE

El Dr. Chiriboga Bustamante ha sido nombrado Socio de Honor de la Academia de Abogados de Bogotá.

El Sr. Dr. Chiriboga es uno de los hombres de perfiles destacados que tenemos en el Ecuador: Literato, Orador, Jurisconsulto, Eseritor, Político, Agricultor, Académico, Catedrático. Todo lo es y en grado sumo.

Espíritu curioso, ávido de saberlo y comprenderlo todo, se dedica a las letras desde muy joven, pese a las imperiosas necesidades de la lucha por la vida, que absorbieron su atención no bien hubo alcanzado el Bachillerato en el Colegio de Jesuítas de la Capital. Sintió como pocos de sus contemporáneos la llama de la inquietud intelectual y procuró contestarse satisfactoriamente ese interrogante perenne que hay en los seres pensantes para todas las cosas que nos rodean...

En sus estudios literarios y filosóficos aspiró a crearse una prosapia intelectual que estuviera a tono con la hervorosa sangre del conquistador español, que circula en sus venas. Los clásicos del siglo de oro, primero y, luego, Menéndez y Pelayo, Pérez

Galdós, Castelar, Núñez de Arce, Campoamor, fueron sus autores favoritos.

Así es como en el torneo verificado en Guayaquil en 1904 y al que concurrieran bardos de la talla de Angel Polibio Chaves, Quintiliano Sánchez, Belisario Peña y otros, fue laureado con el tercer premio. Por esa misma época publicó un libro de poesías intitulado: «*Rimas de los Andes*», que fue calurosamente acogido por la crítica. Rimas y cadencias plenas de elegancia, de finura, de sencillez, de diafanidad: poemas y romanzas, que vitalizan la afirmación de que la palabra siempre es anemia junto a la circulación del sentimiento.

Orador inspirado y pulero, sus oraciones son como cascada diamantina que produce reviviscencias de fina pedrería, unas veces; otras, como ríos susurrantes y murmuradores que serpentean entre una inmensa esmeralda. Tal sus imágenes poéticas. Serpentinadas de luz en las aguas. . .

Su discurso pronunciado como miembro fundador de la Sociedad Jurídico - Literaria, en la velada con que celebró ella el segundo aniversario de su fundación, le dió actualidad literaria entre los oradores ecuatorianos. Recopilados en elegante edición aparecieron doce de sus mejores discursos. Un crítico le colocó a la altura de Donoso Cortés. No obsvante de haber nacido en un ambiente tradicional y donde se rendía culto a las viejas formas, su espíritu comprensivo y amante de lo nuevo, le incitó a enrolarse

entre los prosadores modernos. Y así se desarrolla su inquietud intelectual...

Luego apareció su libro: «*Bosquejos...*», colección de artículos en prosa. En ellos trata magistralmente temas de ciencia, sociología, psicología, historia — historia sobre todo — entremezclados con producciones fantásticas en las que sobresale el relato amatorio — delicia y embriaguez de muchachas casaderas y mozos enamoradizos — y con la sentida nota elegiaca y el cuento vernáculo.

Martense

(Miguel Costales Salvador)

(De «El Universo» — Guayaquil — 1938)

LAS LETRAS EN EL ECUADOR

Horas de exquisita delectación intelectual debo a la gentileza del Excmo. Señor José de Lapierre, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario del Ecuador, quien ha hecho llegar a mis manos las últimas y mejores producciones de los más altos representantes de la literatura ecuatoriana contemporánea.

En el Ecuador, patria de nobles varones, ha existido un amor fervoroso por las letras y las artes. Antes de que el sol de la libertad brillase sobre las cumbres del Pichincha reflejando en la limpia espada del que luego había de ser Gran Mariscal de Ayacucho, había tenido ya la antigua Presidencia de Quito, hoy República del Ecuador, no pocos hombres ilustres formados en los célebres Colegios y Universidades de su afamada Capital. Teólogos y canonistas como Villarreal y Peñafiel; historiadores como Velasco; geógrafos como Maldonado y Alcedo; oradores parlamentarios como Mejía; publicistas como Espejo; poetas como Viescas y Orozco; suficiente derecho le daban para tomar cierta primacía para lanzar el grito de la emancipación en Agosto de 1809.

Al resonar en la inmensidad de los Andes el último estampido de la tempestad de Ayacucho, fue Don José Joaquín Olmedo, quien se levantó a interpretar, en épicas estancias, la magnitud y trascenden-

cia de la gesta libertadora, y a ensalzar la gloria de sus adalides. Tal esplendor en la madrugada, presagio muy natural era de un día sereno y resplandeciente. Después, durante la agitada vida republicana aparecen figuras intelectuales de valor indiscutible, como el genial García Moreno, el elocuente Rocafuerte, el lírico Numa Pompilio Llona y el maravilloso retórico Montalvo, que con González Prada y Sarmiento, forman la trilogía de los pensadores combativos cumbres de la América Latina. En Guayaquil cantaron las insignes poetisas Mercedes González de Moscoso y Dolores Sucre; Cevallos, Herrera y Borrero trabajaron con gloria en la Historia; Espinoza original, pero no escéptico como Fígaro, en el estudio de la sociedad. Quito, la antiquísima, histórica y célebre ciudad metida, como un nido de cóndor, en el escarpado rincón de los Andes, a miles de leguas de las famosas escuelas donde se han formado los Rafael y los Miguel Angel, los Murillo y los Velázquez, los Pocussins y los Van Dyk, ha sido, sin embargo, cuna y estudio de Miguel de Santiago, de Gorivar, de Morales, Rodríguez, Samaniego y Antonio Salas.

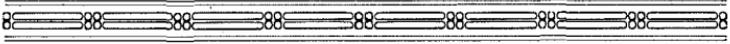
Dignos continuadores de aquellos espíritus, aparecen en la hora actual, en el Ecuador, los nombres de Alfredo Baquerizo Moreno, Alejandro Andrade Coello, Francisco Chiriboga y Juan Illingwort, entre otros, tremolando en alto, con gallardía, la bandera de las letras. De la desapasionada lectura de sus producciones se desprende el suscito comentario que a cada uno de ellos les dedico.....

Chiriboga en su libro «*Rimas de los Andes*» se revela un poeta hondamente americano. La poesía en América para ser verdaderamente americana y nacional debe ser religiosa y no escéptica, debe ser patriótica, es decir, debe santificar los recuerdos nacionales, llorar en los padecimientos del pueblo, animarle a la generosidad y al progreso, ilustrarle y aplaudir sus triunfos. Tal la poesía de Chiriboga. De sus composiciones «*Patriotismo y Martirio*», «*Heroísmos*» y «*A la juventud ecuatoriana*», se desprende misterioso y sutil perfume de Arte, que no percibirán sin duda aquellos acostumbrados a la excitación del almisco. Chiriboga trabaja en pulir el gusto, y aunque en el Ecuador no haya nacido todavía rival para Olmedo, y tenga de permanecer intacta la pluma del gran poeta, a modo de la invicta espada del caballero Roldán, empuñanse, no obstante, muchos espíritus enamorados del ideal, como Chiriboga, en no mostrarse indignos de tan egregio progenitor.

Percy Mac - Lean

(escritor peruano)

(De «El Comercio» de Lima, de 11 de Agosto de 1924).



INDICE

	Páginas
AL LECTOR.. .. .	VII
¿Qué es el Arte?	1
Claro de Luna.	3
El triunfo de Blériot	7
La voz de nuestros campos	11
Laureles codiciables.	15
Heroísmos	17
Fascinación.	19
Oda a María	23
La Cascada de Peguche.	31
Armonías	37
La vida.	39
A orillas del mar.. .. .	43
Felicitación a la juventud universitaria.. .. .	55
Imbabura	59
Mi oración	63
Misterios	65
En Chillo	69
Patriotismo y Martirio.. .. .	75
Afecto íntimo	83
Homenaje a mi padre.. .. .	85
Plegaria.	91

	Páginas
Una rama de ciprés.	93
Lágrimas y quejas	95
Ignis ardens.	99
A Colombia.	101
Keller y sus leones.	105
Eterna lucha.	107
Reina!.. . . .	109
A la juventud ecuatoriana.. . . .	111
JUICIOS Y OPINIONES	117



